

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

MARZO, 1925

Número 3.



BASÍLICA DEL SGDO. CORAZÓN DE JESÚS, EDIFICADA POR DON BOSCO, ROMA.

Redacción y Administración: Via Cottolengo N. 32 - TURIN, 9 (Italia).

COOPERADORES SALESIANOS

o modo práctico para moralizar la sociedad.

“Boletín Salesiano”

Es el *periódico oficial de las Obras y Misiones Salesianas*, que se envía mensualmente a los Cooperadores Salesianos y a las Cooperadoras Salesianas, o sea a los que sostienen dichas Obras y Misiones.

Fundador de las Obras y Misiones Salesianas y de los *Cooperadores Salesianos* es el Venerable Padre Don Juan Bosco (1815-1888) apóstol de la juventud y fundador de la Pía Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Cooperadores Salesianos.

La *Unión de los Cooperadores Salesianos* — como dice Don Bosco — no crea vínculos de conciencia y por lo tanto pueden participar las familias seglares y religiosas, y los institutos y Colegios, por mediación de sus padres o Superiores.

Las condiciones establecidas por Don Bosco para ser inscriptos en la Unión de Cooperadores Salesianos son:

1. Tener 16 años de edad.
2. Gozar de buena reputación religiosa y civil.
3. Estar en grado de promover por sí mismo o por otros, con oraciones, ofertas, limosnas o trabajos, las Obras de la Pía Sociedad Salesiana.

NB. — *Los que desean inscribirse entre los Cooperadores y sobre todo aquellos que proponen nuevos socios, reflexionen sobre la tercera de las condiciones, requerida por el Venerable Fundador; es a saber: que puedan promover por sí o por otros, con oraciones y limosnas — que compensen por lo menos el envío gratuito del «Boletín» — las Obras Salesianas.*

Los pedidos de inscripción envíense directamente al Rector Mayor de los Salesianos, Cottolengo 32, Torino, 9 — Italia.

Obra grande de caridad.

En el Cincuentenario de las Misiones Salesianas (1875-1925) recomendamos a todos la celebración de *Jornadas Misioneras* a favor de las *Misiones Salesianas*, para que se difundan con su conocimiento sus muchas necesidades — extendiendo el marco de las simpatías y procurándoles el apoyo de todos los buenos — Es cierto que las *Jornadas Misioneras* no recogerán de golpe la ayuda necesaria. Nuestros Misioneros piden por ejemplo con insistencia diaria, *géneros y objetos* para el sagrado ministerio, y principalmente *telas, vestidos, calzados*, para sus huérfanos y neófitos, *medicinas y mil otras cosas* necesarias para el inicio de la vida civil de los nuevos cristianos.

Indicamos pues, a las *Casas de Comercio*, esta grande obra de civilización y de fe, rogándoles quieran enviar al Rector Mayor de los Salesianos *Don FELIPE RINALDI, Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia*, cuanto estimen oportuno dar a las Misiones Salesianas. El Señor, por las fervorosas plegarias de los protegidos, bendecirá sus negocios proporcionalmente a su generosidad.

Envío de las ofertas.

Ruégase enviar las limosnas y ofertas *directamente* al Rmo. Rector Mayor de los Salesianos, que es asimismo el Director General de la Unión de Cooperadores Salesianos y de las Cooperadoras Salesianas, con esta dirección: *Rmo. Sr. Don FELIPE RINALDI - Oratorio Salesiano - Cottolengo, 32 - TORINO (9) - Italia.*

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XL.

MARZO, 1925

Número 3.

SUMARIO: *Cuaresma y Jubileo, tiempos de renovación espiritual.* — *Domingo Savio y Pio X.* — *Gracia extraordinaria de Domingo Savio.* — *IX Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos.* — *De nuestras Misiones: Venezuela, Matto Grosso.* — *Por el alto Neuquén.* — *Mis viajes en la Tierra del Fuego.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Gracia del Venerable Don Bosco.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*

CUARESMA Y JUBILEO tiempos de renovación espiritual.

Extinguido el eco homicida de las danzas carnavalescas, pasado el tiempo de las vergonzosas bacanales en que el frenesí de las pasiones ahogó en el lodazal de placeres degradantes los sentimientos cristianos, entramos de lleno en la santa Cuaresma, tiempo de sana reflexión, de renovación espiritual, mística estación propicia a la roturación de los espíritus por medio de la oración contrita y penitencia humilde.

Basta ya de claudicaciones viles, de condescendencias indignas que mancillan nuestro honor de cristianos, de hijos de Dios. Despojémonos de las andrajosas vestiduras del pecado y vistamos nuestra librea, la rica vestidura de la gracia.

Es inútil buscar en los goces de la tierra una felicidad que satisfaga nuestros anhelos, que intentemos trocar este valle de lágrimas en el paraíso de delicias que ya perdieron nuestros padres.

En vano procurará el hombre atolondrarse bebiendo a grandes sorbos la mentida felicidad de los placeres. Creado para Dios, hecho a su imagen y semejanza y destinado para poseerle, es demasiado noble, demasiado grande para quedar satisfecho con las miserias de la tierra, con las goces mezquinos que puedan brindarle las criaturas. Todos los esfuerzos que haga para detenerse en su marcha al soberano Bien, acantonándose en la bajeza, no pueden saciar su espíritu que le responderá siempre y con vehemencia: « he nacido para cosas más grandes ».

No es posible coronarse de rosas en este destierro sin comprometer nuestro glorioso

destino y faltar a nuestros sagrados deberes de cristianos. La vida, como nos dice con frase gráfica la Escritura, es una milicia: « Militia est vita hominis super terram », y, por tanto, hemos de estar siempre con el arma al brazo; se impone la lucha, decidida y tenaz, tanto contra el extravío de las pasiones que nos apartan de la perfección cristiana, y por ende de la consecución de nuestro fin, como contra la insidia de los placeres y comodidades que debilitan las energías virtuosas y preparan el derumbe del alma.

Convencidos por triste experiencia de que no hay en este mundo satisfacciones verdaderas y durables; de que todos los placeres que nos halagan no son más que vanidad, rectifiquemos nuestros proceder y reparemos nuestro error: despertemos nuestra conciencia, volvamos a la casa paterna donde nos aguardan las dulces alegrías del perdón, y, humillándonos ante nuestro Dios, hagamos brotar con nuestro sincero arrepentimiento la hermosa floración de la Cuaresma: flores y frutos espirituales.

Pongámonos a tono con la naturaleza. Ella, después de un letargo morboso, de un período de inacción semejante a la muerte, al suave halago del sol primaveral comienza a revivir y a germinar, y, avergonzada de su miseria y desnudez, con febril actividad se cubre de elegante y rico manto verde, recamado de flores vistosas de mil colores.

Pero ¿cómo podremos, dirá alguno, esperar

de nuestra mente y corazón, que son como tierra estéril, otra cosa que no sean abrojos y espinas? Porque la maldición de Dios, después del pecado de nuestros padres en el paraíso: « la tierra no os producirá más que espinas », más que sobre la tierra material, ha caído, si así es permitido expresarse, sobre la tierra espiritual del alma, de nuestra mente y corazón como todos lo sentimos y deploramos haciendo nuestras las vivas expresiones del Apostol. Sí, es cierto, no cabe duda alguna: tenemos necesidad de una gracia grande, de una gracia potente que renueve nuestra alma, la transforme y nos revista como de una segunda naturaleza. Y esta gracia que Jesús nos alcanzó con su dolorosa pasión nos la ofrece en este tiempo de Cuaresma la Iglesia mediante nuestra penitencia y arrepentimiento.

Desde el tabernáculo santo continúa Jesús contemplando con ojos de ternura las miserias que afligen a las almas regadas con su sangre, y para atraerlas a su amor de nuevo se dispone a renovar su mística pasión.

Acompañemos al Señor, compungidos y llorosos, en su doloroso vía-crucis y en su espantosa agonía. Postrémonos al pie de la Cruz, y allí nuestra alma se abrirá a la luz esplendorosa de la verdad y al calor fecundo del amor; allí comprenderemos que la sangre de Cristo derramada hace veinte siglos, está todavía fresca y que el aroma divino que de ella se desprende aún, vivifica, conforta y anima, haciendo germinar con inagotable fuerza portentosas acciones de gracias, hondas y vivas acciones de unción y de piedad.

* * *

Pero no es solamente el santo tiempo de Cuaresma lo que nos invita a nuestro resurgimiento y renovación espiritual, sino también el Jubileo del Año santo.

Y cuán oportuna llegue esta gracia e indispensable sea este remedio que la Providencia Divina nos concede por medio de la Iglesia, no es necesario ponderarlo.

No hay quien no reconozca que nuestra sociedad está enferma. La humanidad padece una espantosa crisis, efecto de su alejamiento de Dios. Hace ya mucho tiempo que nos hallamos bajo el yugo de formidables contradicciones, desorientados en medio de radicales y hostiles divergencias, generadoras del malestar profundo que tortura a los hombres. Por todas partes

se siente la necesidad de rehacer nuestra civilización y arrojar de sí cuanto hay en ella de falso, de contrahecho y podrido. Todos muestran vivas ansias de orientación, de claridad y armonía.

El hombre abusando de su libertad quiso apartarse de Dios para gozar a sus anchas, y en su pecado halló bien dura penitencia. Al huir de la verdad, también la libertad se alejó de nosotros, quedando aprisionados en la tienda del grosero positivismo, que al par que nos entrega maniatados a nuestras pasiones desbordadas, va secando poco a poco las fuentes de nuestra fe y atando los corazones de barro a su carro deslumbrador.

¡Qué espectáculo más desolador y triste el que ofrece nuestra sociedad! ¡Cuánto hemos degenerado de las grandes virtudes que adornaron la vida de nuestros padres! Los tiempos actuales son de indiferencia religiosa, de materialismo brutal y por lo mismo tiempos de egoísmo, de odios, de sensualidad sin freno, en que los hombres, sin más ideal que la satisfacción de sus pasiones, se disputan a dentelladas y a zarpazos, como las bestias, los bienes exclusivamente materiales, la dicha puramente terrena, convertida en último fin.

Entregados por completo al réprobo sentido, parecen haber olvidado que *no solo de pan vive el hombre*, que el espíritu inmortal ha menester de otro alimento que no se encuentra en los objetos terrenos que tanto acariciamos, ni en los placeres que seguimos con ansia, ni en las glorias mundanas que por un momento ciñen nuestra frente.

Cierto que la violenta sacudida de la última guerra ha despertado muchas conciencias, que los millones de víctimas sacrificadas a los errores y egoísmos humanos ha obligado a revisar muchos valores y declarar paladinamente el fracaso de las cosas humanas, de las utópicas teorías de los hombres; pero, en general, los males no han desaparecido, la crisis continúa en pie, y tal vez más acentuada que nunca.

Observad si no, y veréis que todos los valores morales están en quiebra; y, que en lugar de haberse contenido el mal, y avanzar los hombres decididos hacia el orden, hacia la justicia, hacia la propiedad, hacia el trabajo, hacia el ideal religioso, se camina hacia la incredulidad, hacia el crimen, hacia la anarquía y comunismo, hacia el caos.

¿Qué importa que ante un cuadro tan triste, haya quien proclame con vanagloria los pro-

gresos de nuestro siglo? Nosotros lo reconocemos de buena gana y aplaudimos; pero debemos confesar con dolor que todas nuestras maravillas y grandezas no son capaces de ahogar el grito estridente de la humanidad que sufre.

¿A que sirve que nos elevemos por los aires, si nuestra moralidad se arrastra por el suelo; que seamos capaces de conducir y aprisionar el rayo, si el ambiente nefítico que respiramos por doquiera es un agente destructor mucho más enérgico que el rayo?

Alguien preguntará:

¿Luego esta crisis será definitiva y ya no habrá para la pobre humanidad remedio posible? No, lejos de nosotros el caer en el negro pesimismo más perjudicial que la enfermedad que nos trabaja. Nosotros creemos en la posible renovación, mediante la fuerza sobrenatural de la gracia, que, reanimando nuestras amortiguadas energías, romperá las cadenas que nos esclavizan a la materia y nos dará alas para volar a las cimas de la vida moral, a contemplar en las alturas el sol de Dios.

Tengamos fe en nuestro resurgimiento. El águila de la montaña, reina del cielo azul y de las cumbres, puede olvidar un instante su grandeza; puede abandonar la altura, deslizarse por la pendiente y perderse en el valle tenebroso; pero, recordará algún día su fuerza, y entonces recoge sus músculos de acero, extiende sus alas vigorosas y con vuelo largo y majestuoso vuelve a alzarse a las cimas luminosas.

Pero para esto es necesario volver a Dios. En vano recurriremos para conjurar nuestros males a la ciencia, a los códigos, a las instituciones armadas, a los congresos políticos, económicos y diplomáticos, si nos apartamos de las doctrinas salvadoras del Evangelio. Todos los experimentos que se han verificado prescindiendo de Jesús, que es: *la verdad, el camino y la vida*, no han hecho más que empeorar la situación, conduciéndonos a dos pasos del abismo que se abre a nuestros pies.

Así lo entiende también la Iglesia, y por eso nos brinda con sus auxilios poderosos, abriéndonos de par en par las puertas que guardan sus incommensurables tesoros espirituales.

«... Pero no debemos creer, dice el Sumo Pontífice, entre otras cosas, en la Proclamación del Año Santo, que la celebración del Jubileo tenga sólo por objeto inducir a cada individuo a la expiación y a la cura de sus enfermedades espirituales. En este tiempo aceptable, además de las

visitas a los lugares sagrados, y las variadas prácticas de piedad públicas y privadas, tendrán importancia grandísima los especiales socorros del Cielo para excitar los ánimos a un grado más alto de santidad y de perfección y a promover la restauración de la Sociedad.

Porque como la mala conducta de cada individuo redundará en perjuicio común, así la conversión de los individuos a una vida más santa lleva evidentemente la entera sociedad humana a enmendarse y a unirse siempre más con Jesucristo... ».

Sí, de Jesús ha de venir nuestra salvación. Así como en otro tiempo mandó callar los elementos que amenazaban sepultar la nave en que navegaban sus discípulos, del mismo modo ahora puede devolver la paz, la calma y el orden a nuestra sociedad enferma.

Cuando los pueblos se ven reducidos al último extremo y nada esperan de sí mismos, cuando han agotado todos los recursos de la humana prudencia para rehabilitarse y sacudir la cadena de vicios que los oprime, es cuando Dios se complace en venir en su auxilio.

Hijos de la cruz, escuchemos la voz del Papa, del Sucesor de Pedro que nos invita a la reforma espiritual y con ella a la renovación del mundo. Convida a todos: a los extraviados para que vuelvan al redil, a los pecadores, para que hagan penitencia y a los justos para que alcancen mayor perfección.

Volvamos nuestros ojos a Roma. El Papa nos ha abierto el templo sereno de la gracia, el templo resplandeciente de la gloria. Los que no puedan abandonar sus hogares que se trasladan en espíritu a besar el anillo del Representante de Cristo en la tierra, para rezar ante el ara del holocausto del primer Pastor, para postrarse de rodillas en el Coliseo, caliz inmenso que durante tres siglos recogió la sagre preciosa de miles de mártires.

¡Qué inmensos tesoros de gracias encierran aquellos sagrados lugares, cómo abundan allí los méritos de los atletas de Cristo! Roma es el río caudaloso de la gracia, la fuente inagotable de la misericordia.

Los santos, los mártires, todos los bienaventurados, hermanos nuestros en la fe, esperan nuestro arrepentimiento y purificación para cubrir con la sobreabundancia de sus méritos, con las ondas de su preciosa sangre el polvo del camino, las impurezas que afean la blancura de nuestras almas.

Domingo Savio y Pío X.

Domingo Savio, el angelical alumno del Venerable Juan Bosco, es una figura privilegiada del interesante y hermoso cuadro que encierra dentro de su marco de oro las bellezas de los orígenes de la Pía Sociedad Salesiana. Narra Monseñor Salotti, en la « Vida de Domingo Savio », que en una audiencia íntima que le concedió Pío X, un mes antes de que le visitara la muerte, el gran Pontífice se mostró entusiasta de las virtudes del angelical jovencito.

Como le interrogara sobre el concepto que de él tuviera, Pío X, con la espontaneidad y rapidez de una convicción profunda, respondió:

— « Creo que es el modelo acabado, perfecto de la juventud de nuestros días. Un adolescente que baja a la tumba con la inocencia bautismal, y que, durante la breve carrera de su vida, no deja ni siquiera entrever un defecto, es verdaderamente un santo. ¿Qué más debemos preténder de él? »

— Y, sin embargo, Beatísimo Padre, cuando en febrero pasado se introdujo la causa de Beatificación, que yo tuve la suerte de defender, no faltó quien me objetara que Domingo Savio era demasiado joven para elevarlo al honor de los altares.

A lo que arguyó el Pontífice: « Razón de más para canonizarlo. Es tan difícil para un jovencito conservar y practicar las virtudes en modo perfecto! Y Domingo Savio lo ha logrado. La vida que de él escribió Don Bosco, y que yo he leído, me ha convencido que se trata de un jovencito ejemplar, que bien merece ser propuesto como modelo de perfección ».

Monseñor Salotti le hizo entonces referencia de una conferencia que había dado sobre Domingo Savio, y Pío X, visiblemente complacido, añadió: « Cuantos elogios le hayáis tributado, son pocos, en comparación de sus merecimientos ».

Esforzaos por adelantar su causa. Que los Salesianos no caigan en la equivocación sufrida por alguna Congregación religiosa, que se ha desinteresado de la glorificación de sus miembros hasta que no ha sido promovida la Causa de su Fundador. La figura y la obra de Don Bosco es muy grande y compleja, y, por lo mismo, requiere mucho estudio. En cambio, la vida de Domingo Savio, es tan sencilla, breve y luminosa, que creo no necesite un examen tan laborioso. No se pierda tiempo, por lo tanto; y prosígase su Causa con toda la celeridad posible ».

No dudamos de que los millares de jóvenes admiradores del aprovechado discípulo del Ven.

Juan Bosco, son del parecer y deseo del gran Pío X, y que para dar cumplimiento a ese anhelo manifestado por Su Santidad, procurarán con sus fervientes oraciones y la imitación de las virtudes de Domingo Savio, acelerar la Causa de su Beatificación.

* * *

¡Domingo Savio modelo y guía de la juventud contemporánea! Es un santo el que nos lo muestra y propone como ejemplar de perfección; un santo moderno que conoce las necesidades de nuestros días y los medios que conducen a la virtud, a la gloria de los altares; el Padre amante que, viendo como el ambiente pagano, materialista de nuestro siglo ajaba en flor las más halagüeñas esperanzas de la sociedad y de la Iglesia, inspirado por el cielo, se propuso *instaurare omnia in Cristo*.

Si la vida del hombre se deslizara y discurre siempre como en los años de su dichosa inocencia, en la calma apacible y armoniosa de su aurora, cuando se asemeja al azulado y límpido arroyuelo que juguetea entre las guijas cubiertas de sedosos musgos y lame tranquilo el verde césped de sus riberas, recamado de margaritas y esbeltos lirios, no habría porqué preocuparse del porvenir de los niños, ni temer por extravíos que pusieran en peligro o malograrán el tesoro de virtudes con tanto cariño y desvelo cultivado por la madre en el sagrado recinto del hogar.

Pero como desgraciadamente esa hermosa escena dura poco, y a la mañana de la vida del hombre, virgen de pasiones todavía, sigue el ardoroso mediodía, en que a la calma y tranquilidad de la infancia, que no sabe de males, sucede el estrepitoso despertar de las pasiones y locos devaneos de la juventud; como al curso apacible del arroyuelo pronto le sorprenderá el mar tempestuoso de la vida, es necesario prevenir a la niñez, y no dejarla abandonada a los peligros del mundo y a sus inclinaciones, sin la compañía de un noble modelo que la aliente con su ejemplo a la virtud y le sirva de guía que enderece sus pasos en el caos de las ideas, y en los senderos tortuosos de la existencia.

Por algo S. Agustín, aleccionado por una triste experiencia, da el grito de alarma y pinta al vivo los vicios y peligros a que viene expuesta la juventud, y nota de una manera particular su inclinación a dejarse acariciar por el enemigo de su salud, a rehuir lo que dice aspereza, y,

reconociendo la belleza de esa edad, que califica de flor delicadísima, no puede negar sus peligros de corrupción mental. *Juventus, flos aetatis, periculum mentis.* Y menos mal si solo peligrara en la debilidad espiritual, y, en su propensión a lo más dulce, pero ¡ay! que es todavía mucho más temible el amor arrebatado a los placeres y delicias, la vehemencia de sus pasiones, unido al odio a todo freno y la adversión a las sabias advertencias y saludables consejos.

La sabiduría y la experiencia enseñan de

Todo esto lo sabía muy bien Pío X; como experto piloto conocía los numerosos escollos en que a diario naufraga la incauta juventud, y al contemplar admirado la serenidad y destreza del angelical Domingo Savio para sortear los bajos de la vida y llegar con felicidad al puerto de la salud sin que las ondas fangosas del mundo empañaran la pureza de su alma, le propone como modelo y guía de los jovencitos de nuestros días.

El ejemplo es por su esencia comunicable,



MONUMENTO A DOMINGO SAVIO EN CAMPELLO, ESPAÑA.

consumo que el joven guiado con acierto y cariño llega fácilmente a la cumbre de la virtud y de la gloria; pero solo, abandonado a sus fuerzas e inexperiencia con relativa frecuencia se deja seducir por el vicio y se hunde en la ignominia. Muy bien puede compararse a la nave que sale del puerto empujada por recios vientos, expuesta a estrellarse contra los escollos y hundirse en los abismos con la carga preciosa de sus inestimables tesoros.

Solicitado por Dios y el mundo que desean conquistar su corazón, no es difícil adivinar su elección si no hay quien le aconseje y dirija. El camino de la virtud, sembrado de espinas, le exige abnegaciones, sacrificios sin cuento y renuncia de sí mismo, mientras el mundo le ofrece sus dichas, le brinda sus atractivos, le halaga con tentador lenguaje que suena a su corazón como armoniosa música.

como el calor que se trasmite de un cuerpo a otro de semejante naturaleza. Y por otra parte, la vida de Domingo Savio no intimida ni desconcierta con rasgos de prodigio inimitables; al contrario, al leer la hermosa biografía que de él dejó escrita su maestro y padre, el Venerable Juan Bosco, instintivamente se exclama: ¿por qué no podría yo imitarle? Y es que lenta y gradualmente va infundiendo en el espíritu natural confianza, para despertar, después, misterioso y santo anhelo de imitación. Del mismo modo que la vida de esos colosos de la penitencia nos espanta y retrae, la vida sencilla, fácil y armoniosa de este siervo de Dios nos atrae y encariña, pues hace de la santidad una cosa natural.

¿Quién no se siente alentado ante el rasgo generoso y simpático de Domingo Savio, de ceder su abrigo al compañero para que le acom-

pañe a visitar a Jesús Sacramentado; al verle interponerse entre dos amigos del colegio que, ciegos de ira, intentan dirimir a pedradas sus cuestiones; al encararse contra un desalmado que intenta corromper a sus amiguitos con escritos pornográficos; que en plena calle, y mientras pasa el Señor, tiende su blanco pañuelo que ofrece a un soldado para que se arrodirle; que ruega y alcanza de un carretero que no profiera más blasfemias; que se niega con entereza al requerimiento de sus amigos que le invitan a bañarse en lugares donde corre riesgo su pureza?

¿Quién no se avergüenza de su debilidad y condescendencia con los halagos del mundo y sus pasiones, al ver a un tierno jovencito que con resolución heroica, que mantiene hasta el fin de su breve peregrinación por la vida, promete conservar el rico tesoro de sus virtudes y hacerse santo, enarbolando la bandera de combate con el hermoso lema, que sintetiza todos sus anhelos: « antes morir que pecar? »

Ello significa despojarse de los afectos terrenos para ir en pos de los afectos divinos, cerrar los oídos a la voz de la sirena de los placeres, y no abrirlos más que a la voz de Dios. Sabe que la virtud no es fruto espontáneo de la naturaleza, y que no basta dejarse llevar para ser virtuoso. Que la virtud es el premio del esfuerzo incesante y por eso se lanza con denuedo a su consecución.

Es cierto que el camino del vicio es fácil y agradable; pero a su término se halla la ignominia y el dolor; y aunque la senda de la virtud es áspera y fatigosa, porque debe conducirnos muy alto, al cielo azul, una vez llegados, escalada la cima, nos aguarda la gloria y la felicidad del deber cumplido.

Cuando Domingo fué a comunicar a D. Bosco la resolución de hacerse santo y solicitar su ayuda y consejo, vió grabado en la habitación el lema que al Venerable le sirvió de guía: « Da mihi animas coetera tolle » y en su tierno corazón, abierto a toda buena influencia, recogió estos santos deseos, como la flor recoge en la mañana de primavera, las perlas del rocío en su capullo, para convertirlas en aromas, en sabrosos frutos de santidad.

Ya no hay nada que le acobarde y detenga. Cuenta con la gracia de Dios y un experto guía. Y ¿que son las pasiones exaltadas, las tormentas de la vida, los poderosos instintos, las imaginaciones ardientes ante la acción de la gracia? ¡Nada! Dios con una sola palabra puede imponerlas silencio, como un día en el lago de Galilea. Podrán, contra la frágil barquilla que tiende al puerto suspirado, desatarse furiosas tempestades, no importa; el piloto que tiene

en su mano el timón hará que cabalgue sobre las olas con dominio y que hasta los vientos contrarios la empujen hacia al puerto.

Animo, pues, amados jovencitos; elegid a Domingo Savio por vuestro capitán y lanzaos, a imitación suya, a escalar la cumbre de la santidad y de la gloria. No es tan difícil la virtud como a nuestra cobardía se le figura. Ante una gran resolución, una voluntad decidida no hay nada que resista. Observad si no en la naturaleza: todo se somete al dominio del hombre, sus fuerzas le obedecen dócilmente, préstale servicio los animales, subyuga la avara tierra y le saca cosechas a su antojo, las montañas que taladra le ofrecen los tesoros de su seno, escudriña en los mares sus riquezas y surca los espacios cabalgando en los aires que lo llevan en triunfo sobre sus alas.

Pues si nada se le resiste en la naturaleza, si todo se somete a sus mandatos, si puede el hombre reinar sobre la creación también podrá reinar sobre sí mismo.

La vida de Domingo Savio, ese jovencito como vosotros, que en el Oratorio de Valdocco se teje tan brillante corona siendo el encanto de sus condiscipulos, que estudia mucho, que ora con fervor, que se granjea el cariño de sus compañeros a quienes amaba y trataba como a hermanos, que se divertía y jugaba con entusiasmo, es una buena prueba.

¿Pues si el ha podido santificarse con facilidad y en tan breve tiempo, por qué no lo podréis vosotros?

Que en vuestra peregrinación por la vida Domingo os acompañe como el ángel Gabriel al joven Tobías. Si seguís sus consejos y le imitáis en sus luchas, gozaréis como él, más tarde, en su gloria y triunfos.

Desplegad al viento vuestra bandera y gritad con entusiasmo: « antes morir que pecar ».

Gracia extraordinaria obtenida por intercesión del Siervo de Dios Domingo Savio.⁽¹⁾

En el pasado mes de Enero obtuvimos, por intercesión de Domingo Savio, una gracia señalada; y si bien hemos cumplido la promesa, deseamos completarla con su publicación en el *Boletín Salesiano*.

He aquí el hecho: un jovencito estudiante del

(1) Obedientes a los Decretos del S. P. Urbano VIII y de otros Sumos Pontífices repetimos la protesta de que a cualquier hecho relatado en estas páginas no entendemos darle más fe que la que merecen respetables testimonios humanos.

tercer curso de humanidades llamado Gregorio Velasco, cayó enfermo a principios de Enero. Se quejaba de dolores en las piernas y en la cabeza; pero como se trataba de un muchacho que frecuentaba la enfermería por indisposiciones pasajeras, no le dimos la mayor importancia, y todos los cuidados se redujeron a que se levantara un poco más tarde y pasara el día en la enfermería.

A los dolores de cabeza y piernas, se unieron poco más tarde tos persistente e inapetencia.

Obligado a guardar cama con ligera fiebre, en vista de que la tos persistía y la debilidad se acentuaba, avisamos al médico de casa, viniendo a visitarle, el 18 de Enero, el Dr. D. Francisco Ivorra, hijo de nuestro médico.

No dió mucha importancia a la enfermedad, y la tos la calificó de nerviosa. Ya el día 19 el enfermo había empeorado visiblemente, hasta el punto de inspirarnos serios temores. La respiración era afanosa, y a la tos continua se unieron bocanadas de sangre con fiebre alta. El día 20 el enfermo mandó llamar a su confesor con intención de confesarse. Por parte nuestra, viéndole cada vez peor y con fiebre muy alta, temiendo perdiera el conocimiento de un momento al otro, le aconsejamos recibiera el Viático, lo que hizo con gran satisfacción.

Cerca de las diez y media del mismo día vino el médico, Dr. D. Francisco Ivorra, padre, el que viendo el estado del enfermo, exclamó: Ya es inútil todo lo que intentemos hacer: se trata de una bronconeumonía evidentísima y tan avanzada que el muchacho se halla en el período preagónico. Unas inyecciones le podrán sostener por unas horas, pero ya es demasiado tarde.

Este dictamen del médico nos hizo pensar en Domingo Savio y, reunido todo el colegio en la capilla, a las 12 comenzábamos un triduo, poniendo como único intercesor al angelical Domingo Savio.

El día 21 se envió uno a casa del médico, el cual creyó íbamos a buscar el certificado de defunción; siendo grande su maravilla cuando se le dijo que el enfermo había mejorado notablemente.

Continuó la mejoría franca, y el día 22, tercero del triduo, el enfermo pidió de comer.

Para nosotros es evidente la eficaz intercesión de Domingo Savio. El jovencito sanó completamente, y ya no le hemos visto con indisposición alguna.

Envío esta breve relación con el certificado médico, para cumplir con la promesa que hice entonces de publicar la gracia.

Quiera el angelical alumno de Don Bosco ob-

tenernos la gracia de que todos estos jovencitos se esfuercen por imitar a Domingo Savio en la práctica de la virtud.

JOSE MANFREDINI Pbro.

Director Salesiano

Instituto Salesiano de Campello, Alicante-España, 9 de Marzo de 1924.

CERTIFICADO MEDICO

DON FRANCISCO DE P. IVORRA Y FERRANDIZ, médico titular de esta Villa, con patente de Tercera Clase, f. 26.

CERTIFICO: *Que por el mes de enero del corriente año 1923 se encontraba enfermo en la Casa Salesiana del Campello (Alicante) el joven GREGORIO VELASCO, al que afectaba una bronconeumonía antérica, de carácter gripal.*

El proceso morboso de tal enfermedad se desarrolló en forma rápida, como en la mayoría de estos casos: los aparatos y sistemas de su economía se encontraban trastornados; el corazón con vertiginosa carrera en sus movimientos, marchaba con pulso incontable. La cara abotogada, livida, con un timpanismo extremadamente acentuado; frío su cuerpo con fisonomía cadavérica. A pesar de un gran enfriamiento periférico, el termómetro marcó 42°. Todo esto me hacía presagiar un funesto desenlace.

Al momento y ante este cuadro desconsolador, manifesté al Sr. Director la gravedad del caso haciéndole presente que la ciencia humana era impotente, que no sabía si los medios de que la ciencia disponía llegarían a vencer la gravedad y que sólo una intervención divina podía devolver la salud al joven Velasco. Para colmo de desgracia y como si Dios quisiera demostrar más potente su intervención, mandamos al vecino pueblo de San Juan por los medios terapéuticos y desgraciadamente no disponía la farmacia de lo que necesitábamos; el mismo mandadero marchó a Alicante en busca de los remedios, y cuando por fin pudimos disponer de ellos, vimos con sorpresa que todos los síntomas de gravedad habían desaparecido, aunque no por eso dejamos de aplicarle dichos remedios; sucediendo de una manera franca y rápida, en pocas horas, casi la completa curación.

He aquí un hecho portentoso verdaderamente extraordinario, que en mi larga práctica profesional no había presenciado y que solo concibo por intervención sobrenatural del Poder Divino, que obró de una manera casi repentina, como cuando dijo: «Lázaro, sal afuera».

Y para que lo puedan acreditar donde convenga y a petición del Sr. Director de la mencionada Casa Salesiana expido la presente en San Juan a diez y nueve de noviembre de mil novecientos veintitres.

FRANCISCO DE P. IVORRA.

IX CONGRESO INTERNACIONAL de Cooperadores Salesianos.

Antes de poner fin a esta crónica con las conclusiones aprobadas en este gran Congreso de Cooperadores, broche de oro de las fiestas conmemorativas del cincuentenario de las Misiones Salesianas, creemos conveniente incluir las consideraciones que le han sugerido a una revista de la progresiva República.

Dice así:

« Dos circunstancias ayudan a comprender todo el alcance del triunfo salesiano en la reciente « conmemoración cincuentenaria » de la llegada a tierras americanas del primer núcleo de misioneros de Don Bosco.

Ante todo esa conmemoración ha sido un reflejo espléndido, si bien incompleto, del avance semisecular de la Obra Salesiana en la sola Argentina, sin tener en cuenta la enorme expansión de la misma en los demás países de las tres Américas.

En segundo lugar estos triunfos son la realización magnífica, pero parcial e inicial tan sólo, de lo que Don Bosco previó y describió en sus sueños proféticos, escritos hace más de medio siglo.

Supóngase que a la Exposición Profesional y Agrícola hubiesen podido confluír muestras de productos y labores de las 16 Inspectorías diseminadas a lo largo del Continente Americano o que cada uno de los cuatrocientos Colegios de ambos sexos hubiera enviado una amplia representación de sus alumnos y alumnas y que delegados de todos los países de América hubiesen puesto en la elocuencia de la palabra el calor de su afecto y entusiasmo por la Obra de Don Bosco, entonces solamente se notaría con asombro la milagrosa realidad de lo que hace 50 años pudo juzgarse vano y enfermizo engendro de imaginación en los ensueños de un hombre.

Desde este punto de vista la conmemoración de Buenos Aires, más que una síntesis luminosa de una obra realizada en medio siglo, es el pronóstico seguro de un avance en progresión geométrica hacia los horizontes del porvenir: y el alma de todos, salesianos, cooperadores y amigos de la Obra, encuentra en la historia de la primera etapa salesiana el impulso firme e irresistible hacia una mayor expansión de las obras actuales y hacia formas nuevas de actividad implícitas en el fecundo programa salesiano.

Estos pensamientos poblaban nuestro espí-

ritu en la sucesión admirable de los distintos números que integraron el programa de la conmemoración iniciado con la Exposición de la calle « Florida » y terminado en el desfile de los doce mil alumnos por la histórica « Plaza de Mayo », entre los aplausos de las altas autoridades y del pueblo y bajo los rayos de un sol, que en la gran República Argentina es el símbolo de las glorias pasadas y el faro de las grandezas del porvenir.

Y una pregunta subía sin cesar de las intimidades del espíritu.

« Si ésta es la gloria cincuentenaria de la acción salesiana en América, cuál será el triunfo que coronará el siglo de su existencia? »

Resoluciones de las Comisiones de estudio.

En la imposibilidad de dar cabida a todas, como fuera nuestro deseo, por falta de espacio, incluimos las que más nos han llamado la atención: *Sobre la educación de la juventud.*

Considerando:

Que en el vasto programa del apostolado social de Don Bosco, cuyo espíritu rige a la Institución de los Cooperadores Salesianos, figura en primera línea la « Educación cristiana de la Juventud »;

Que en la reconstrucción social de la hora presente, ésta es la obra más urgente y de mayores esperanzas, siendo por esto el Apostolado social más recomendado por Don Bosco;

Que particularmente en la educación de la juventud, las enseñanzas y ejemplos de Don Bosco, deben formar escuela, y servir de guía, sea por los maravillosos efectos conseguidos, sea por el porvenir de uno de los más grandes genios de la educación popular.

El IX Congreso de Cooperadores Salesianos:

1. — Recomienda que los Cooperadores Salesianos en cualquier parte y en toda ocasión, se presten gustosos a colaborar con celo verdaderamente cristiano, en las obras de educación de la juventud;

2. — Que para el Ejercicio de este tan necesario y noble apostolado, se inculque la lectura de la vida de Don Bosco, y de las áureas páginas, escritas por el mismo, sobre « El Sistema Preventivo en la Educación de la Juventud », sistema que encarnó sus ideales, y que es el alma de todas sus obras educativas y sociales.

3. — Hace votos para que se realice una gran difusión de las fuentes donde los cooperadores y padres de familia puedan encontrar los principios y criterios de Don Bosco, aplicados a las distintas fases del apostolado moderno, y en particular a la Educación cristiana de la Juventud, como son: distintas vidas de Don Bosco, populares y especiales, el *Boletín Salesiano*, opúsculos informativos, etc...

4. — Para que se promuevan con el mismo objeto conferencias de índole educativo, sea entre los Cooperadores Salesianos, sea entre los Ex Alumnos, sea por medio de las Asociaciones de « Padres de Familias », que se constituyen alrededor de cada colegio por las familias de los alumnos, y que en la elección de temas para las conferencias de regla para los Cooperadores, se tengan presentes los criterios educativos.

5. — Aplauda la obra de difusión de las ideas, y del espíritu del gran educador: que realizan las « Revistas de Ex-Alumnos » de las distintas naciones; recomienda la lectura de las Revistas educativas, o de Pedagogía práctica Salesiana, que como la *Rivista dei Giovani*, de Turín, aplica a la Auto-Educación post-escolar los criterios del gran forjador de hombres, y hace votos para que se publique donde no se publique aún, una revista para niños, impregnada del espíritu de Don Bosco, y llevada con los recursos de atracción e interés que exigen los tiempos actuales.

6. — Eleva un voto particular para que aparezca una Revista Pedagógica cristiana que siguiendo los principios de Don Bosco, continúe cultivando y uniendo al magisterio cristiano.

Sobre vocaciones religiosas.

Considerando:

Que el sistema educativo de Don Bosco, con miras al bienestar social, consultando las aptitudes e inclinaciones del niño, trata de desarrollar no sólo las vocaciones personales, sino que fomenta muy especialmente vocaciones al apostolado social cuya necesidad es cada día más sentida:

Que las vocaciones al estado eclesiástico en realidad no faltan en el seno de las familias cristianas, sino falta más bien, quién las cuide y encamine.

Que es un sagrado deber para con la Iglesia y para con la Patria no dejar perder estos preciosos dones del cielo:

El Congreso:

1. — Recuerda con particular recomendación lo que se dice en el artículo II, del Reglamento de los Cooperadores Salesianos, en relación al reclutamiento y fomento de las vocaciones eclesiásticas: « Siendo tan escasas en nuestros días las vocaciones al Estado Eclesiástico, los que

estén en situación de hacerlo se ocuparán especialmente de aquellos jóvenes que por sus buenas cualidades y aptitud para el Estudio, dieren indicios de vocación, ayudándoles con sus consejos, facilitándoles la entrada en colegios apropiados o pequeños seminarios, donde puedan ser educados con ese objeto.

2. — Da un aplauso particular a los Cooperadores que con sus donativos y oraciones, mantienen la Organización de « La Obra de María Auxiliadora » para las vocaciones eclesiásticas, tan floreciente en algunas Iglesias y Parroquias.

3. — Hace votos por el desarrollo de la Obra de los Hijos de María para vocaciones de adultos, y la de los aspirantes o pequeños seminarios para vocaciones de niños, cuyos frutos ya se han palpado en la organización salesiana argentina, y solicita de los Cooperadores un interés particular por estas casas de formación donde se concentran las esperanzas del porvenir de la Obra de Don Bosco y de la Iglesia (Bernal, Fortín Mercedes, Vignaud).

Oratorios Festivos.

Considerando:

1. — Por una parte, que debido al actual estado de la sociedad, el niño recibe en su casa una instrucción religiosa, deficiente;

2. — Que en la escuela que debiera suplir a la educación de familia se prescinde en el mayor número de los casos, por completo, de dicha instrucción o se limita a simples nociones elementales desligadas de la práctica de la religión (no se vive la vida del catecismo);

Se reconoce una vez más la obra del Oratorio de Don Bosco de puertas abiertas, con juegos y atractivos varios, y con el ejercicio práctico de la piedad y vida cristiana como el medio seguro, eficaz y providencial de salvar a la niñez, cambiar el aspecto moral de un barrio, de una parroquia etc.

En consecuencia el congreso inculca a los cooperadores y cooperadoras:

1. — Que consideren el Oratorio Festivo como la primera entre las Obras del Venerable Juan Bosco y le presten su más decidido apoyo moral y material.

2. — Que con permiso de la autoridad Eclesiástica se empeñen en fundar Oratorios, a ser posible en todas las Parroquias, principalmente en los barrios más pobres y abandonados.

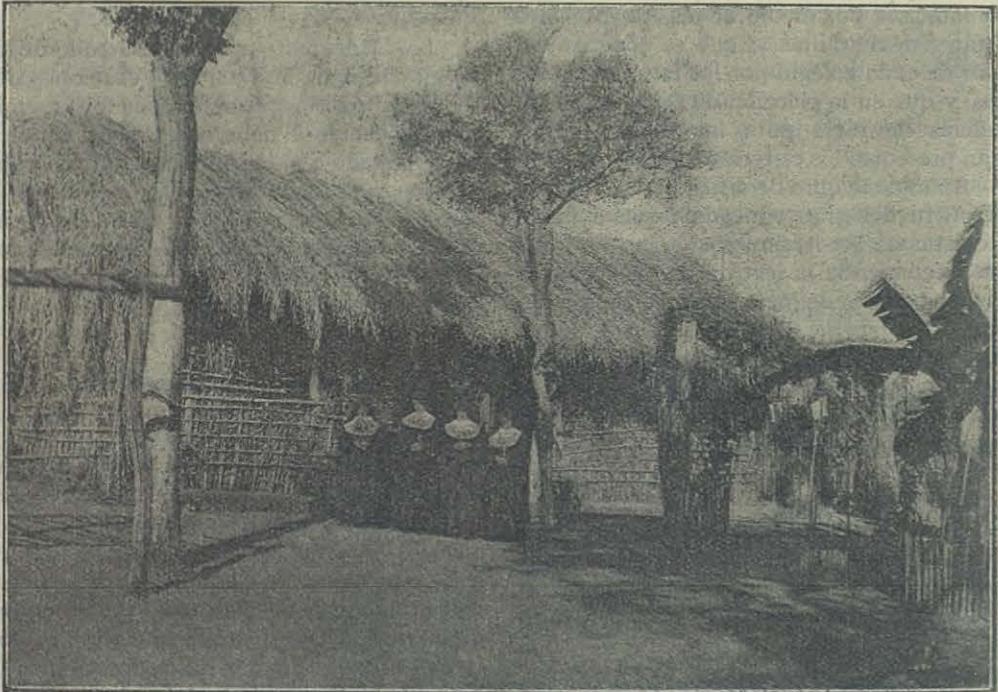
3. — Que en cada Oratorio, por medio de los Cooperadores, Ex-Alumnos y Exploradores se organicen excursiones Catequísticas en los lugares donde no se pueda establecer un Oratorio.

La Obra de las Misiones.

Aceptando con decisión el llamamiento que en favor de los indígenas dirige al mundo cristiano el Vicario de Jesucristo S. S. Pío XI gloriosamente reinante; recogiendo la gloriosa herencia de celo y abnegación que legaron a las generaciones los primeros Misioneros que Don Bosco envió a América; fija la mirada en la frase evangélica « un solo redil bajo la égida de un solo pastor ».

ya en el sentido de preservar a los jóvenes llamados por Dios, ya cooperando directamente o por medio de otros a sostener los gastos que demanda la formación eclesiástica y religiosa de los futuros misioneros.

5. — Que los Cooperadores y Cooperadoras de posición más elevada recuerden el bien apreciable que su influencia podrá aportar a las Misiones: Difundiendo el *Boletín Salesiano* y buscando nuevos cooperadores, encomendando las obras de las misiones a los ciuda-



MISIÓN DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA ENTRE LOS BOROROS, BRASIL.

El IX Congreso de Cooperadores Salesianos formula los siguientes votos:

1. — Que en obsequio, al llamamiento del Papa y de los Ilmos. Prelados diocesanos, siempre prestando su concurso eficaz a las Obras que nos recomiendan, tales como la propagación de la Fe y de la Santa Infancia, se intensifique por los Cooperadores Salesianos la acción protectora de las misiones encomendadas a los Hijos de Don Bosco por la Santa Sede, los Obispos y los Gobiernos, propendiendo a obtener la benevolencia de ellos en favor de colectas generales periódicas para dichas misiones.

2. — Que toda invitación misional vaya precedida y acompañada de un espíritu de ferviente piedad, promoviendo cruzadas de plegarias públicas y privadas en favor de esas obras.

3. — Que se aumente nuestro aprecio por la Obra de los Hijos de María para las vocaciones,

danos influyentes; concurriendo a dar importancia y valor a las Conferencias reglamentarias que se tienen en las fiestas de María Auxiliadora y de San Francisco de Sales u otras ocasionales y enviando al Rmo. Señor Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana las indicaciones o socorros que su buen corazón les sugiera.

Obra de la Acción Social Cristiana.

Para obtener que los Cooperadores Salesianos correspondan siempre a los fines providenciales para los que el Vble. Juan Bosco los instituyó y para que su generosa acción pueda dar siempre un éxito mayor.

El Congreso:

1. — Llama la atención de los Cooperadores Salesianos sobre el espíritu que los debe animar, es decir, el mismo espíritu de bondad y de dul-

zura que a ejemplo de San Francisco de Sales animaba al Vble. Juan Bosco, espíritu de celo y de apostolado por la gloria de Dios y bien de las almas, por la salvación de la juventud, el fomento de las vocaciones eclesiásticas y religiosas, la buena prensa para la juventud y para el pueblo, la obra de las misiones salesianas entre los infieles, etc...

Y recomienda:

2. — La organización de la Pfa Unión con la elección de los Directores Diocesanos; de los

6. — Las conferencias anuales de San Francisco de Sales y de María Auxiliadora y las conferencias o reuniones según las ocasiones o necesidades que se presenten.

7. — Especialmente los Ornamentos y Objetos para el culto, en beneficio de las Iglesias pobres salesianas y de un modo particular a favor de las misiones.

8. — La colecta y preparación de los vestidos, medicinas, etc., para las mismas misiones.

9. — Que los Cooperadores Salesianos de la



COLEGIO DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, BOROROS, BRASIL.

Decuriones o Directores Parroquiales y de los Celadores y Celadoras.

3. — La fundación de las Comisiones de Acción Salesiana o por lo menos que cada Director o Decurión obtenga el concurso de algún celador o de alguna celadora, para hacer más fácil o eficaz la propia actividad.

4. — Que se estudie con meditación y se ponga en práctica el Reglamento de los Cooperadores Salesianos, pues del exacto conocimiento de su organización y del método del trabajo, depende la seguridad del éxito.

5. — La difusión y lectura del *Boletín Salesiano* y de los suplementos relativos al mismo que son tanto más necesarios cuanto que éstos han de contener las instrucciones y noticias salesianas locales.

Argentina patrocinen las obras de los Centros de ex-alumnos de Don Bosco, y en especial extiendan su concurso a la iniciativa aprobada por la asamblea Inter Americana que acaba de celebrarse en adhesión a este Congreso, de levantar en Buenos Aires la Casa del Ex-alumno, sede de las obras de la Asociación y centro de preservación para la juventud.

¡Dichosa y sumamente dichosa el alma justa que reinará eternamente con Dios en la deliciosa mansión del Paraíso... Infeliz y en extremo desdichado el pecador impenitente, que arderá eternamente con los demonios en el infierno!

D. Bosco.

DE NUESTRAS MISIONES

Atrevida excursión por el Amazonas (Venezuela).

(Relación del Misionero salesiano D. Juan Balzola

Taracúa, Río Negro (Brasil), mayo de 1924.

Reverendísimo Padre Rinaldi,

De vuelta de una larga excursión por el *Amazonas*, no puedo resistir al deseo de comunicarle mis impresiones. Durante mis largos años de misionero he tropezado con dificultades sin cuento y corrido graves peligros, que pueden reducirse con la experiencia adquirida, pero no evitar por completo, como lo prueban las fatigas y aventuras de este último viaje, que paso a reseñarle brevemente para que pueda formarse idea de la zona recorrida.

Varias veces en nuestras excursiones, habíamos llegado a los confines de Brasil y Venezuela; pero no podíamos realizar ningún trabajo entre aquellos pobres indios, bien necesitados de evangelización por cierto, porque carecíamos de jurisdicción para ello. Así las cosas, en marzo del 1923, nuestro Prefecto Apostólico, el salesiano P. Massa, escribió al Sr. Obispo de Guayana, de quien dependen estos territorios, solicitando permiso para poder hacer algún bien a aquellos sus feligreses de la selva, a lo que accedió gustosísimo, concediendo toda clase de facultades. No menos propicio se nos mostró el Gobernador de la región, coronel D. Francisco Méndez, quien no sólo dió facilidades, sino que ofreció su protección y valioso apoyo.

Animado con las facilidades que se nos concedían, el 18 de Febrero me despedí de nuestro querido P. Marchesi y del buen coadjutor Augusto, y embarqué en nuestra canoa en compañía de 5 *Tucanos* y un *Macus*, quien después me abandonó durante el camino.

Providencialmente hallé en S. Gabriel el vaporcito de nuestro amigo Pedro Fuentes, a punto de partir para *San Carlos de Venezuela*, bajo la dirección del mismo joven que, en el año 1915, hizo de timonel en la primera visita que giré a la Prefectura. El Sr. Fuentes, con su acostumbrada generosidad, permitió que el vaporcito remolcara nuestra canoa. Después de saludar a los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y alumnos de nuestros colegios de S. Gabriel, el día 27 de febrero emprendimos la marcha de nuevo.

Estado miserable de los pueblos.

El 5 de marzo pasábamos los confines del Brasil y entrábamos en tierras de Venezuela. Celebré la S. Misa en la capilla de Sta. Rosa, en la población de *Amanadonna*, que hallé en gran desolación y extrema miseria, debido a los enredos políticos. Más calma y serenidad reinaba en S. Carlos, donde fui recibido con atenciones por las autoridades. La iglesia muy majá y bastante capaz, aunque requiere reparaciones, como la mayor parte de los edificios. También aquí la parte religiosa deja bastante que desear; lo cual no es de extrañar, si se tiene en cuenta que, en un período de 50 años, apenas si han recibido seis veces la visita de un misionero. La última la hizo el Padre Artiaga, actual obispo de Caracas, quien, verdadero apóstol, realizó un bien inmenso.

De nuevo la caballerosidad del Sr. Fuentes, me brindó hospedaje en su casa. Inmediatamente me puse a trabajar para despertar el espíritu religioso. Por la mañana decía la S. Misa y les hacía una platiquita. Por la tarde se rezaba el Rosario, práctica tan querida en estas tierras americanas, y a continuación otro sermón.

Administré algunos sacramentos, pero la mayor parte lo dejé para la vuelta, dando tiempo a que se reuniesen y preparasen bien.

Estaba pensando cómo hacerme con un guía cuando, inesperadamente, llegó el representante gubernativo de *Maroa*, D. Raimundo Mercedes Monte, el cual se me ofreció cortésmente para cuanto pudiera servirme, al par que ponía a mi disposición muchos indios.

El día 13 navegábamos de nuevo, alcanzando a las dos horas las bocas del gran *Casichiare*, que se destaca del peligroso *Orinoco* y desciende hacia el Este del Brasil, mientras este continúa su curso al norte de Venezuela. Desde este punto el río Negro toma el nombre de *Guainia*. Hasta 49 km llega la tribu de los *Barés*, y más adelante, hasta *Victorino*, habitan los *Banivas*, mezclados con los *Guarikenas*; a continuación vienen los *Curipacos* y los *Curú-Curú* que se extienden a los largo del río *Negro-Guainia*.

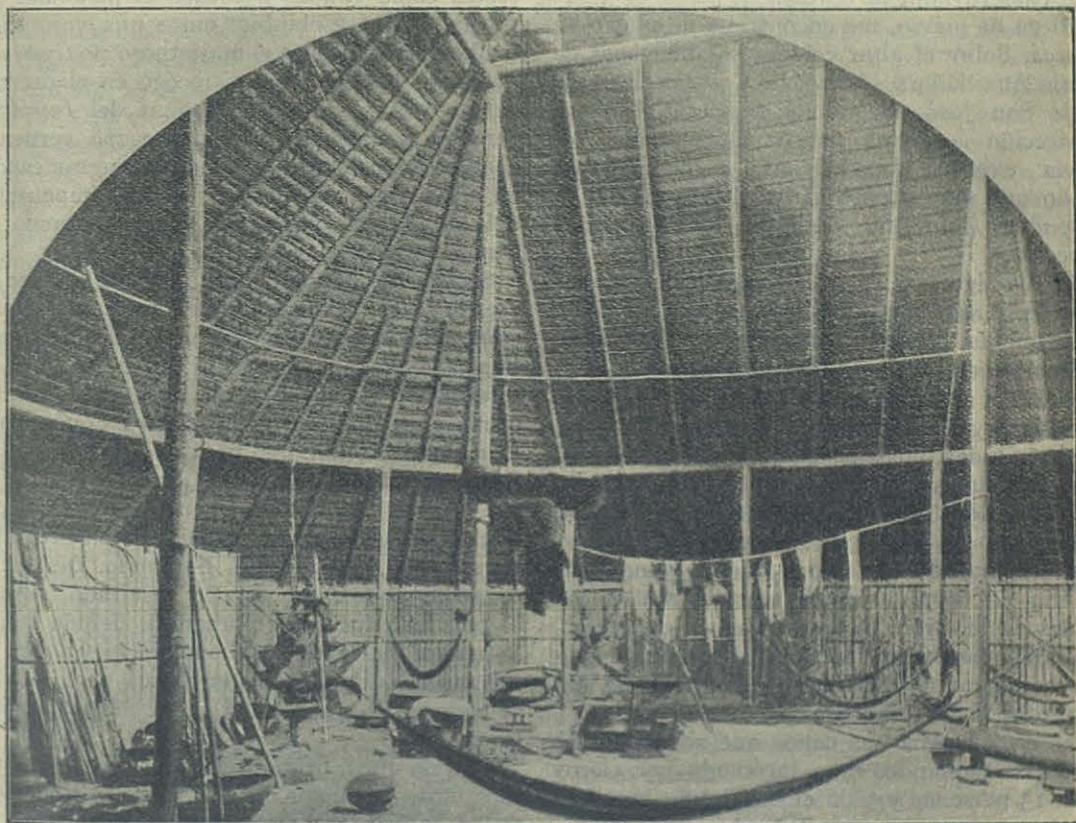
Encontramos varias aldeas sin iglesia, si bien me prometieron que la edificarán; y en otras encontramos restos de las antiguas misiones, como en *Comunidad*, *Democracia*, *Las Istelas*, *Guzmán* etc...

En *Maroa* estaban preparando la fiesta de S. Gabriel. La población es toda indígena, excepto el representante gubernativo. Salió en masa a recibirme al puerto, ondeando banderas, con disparo de fusiles y su banda de música consistente en un viejo tambor y una filarmónica.

Conducido a la iglesia, bastante grande por cierto, aunque algo ruïnosa, después de elevar una plegaria a S. Gabriel y cantado el *Magnificat*,

los pequeños afluentes, donde más fácilmente pueden vivir de caza y pesca y cultivar sus tierras. Nosotros nos fuimos a *Victorino*.

Aquí recibí las mismas impresiones: todo en lamentable decadencia, casas ruïnosas, de la capilla apenas queda el armazón desafiando las iras del tiempo, a la par que recuerda la labor de antiguos misioneros, de cuyos trabajos no queda apenas nada, pues es raro encontrar alguno que se acuerde de las oraciones.



EL INTERIOR DE UNA MALOCA O CABAÑA DE LOS TUCANOS DEL RÍO NEGRO, BRASIL.

dirigí un caluroso saludo a los presentes invitándoles para que acudieran numerosos a la misión, que duró cuatro días, coronándola con la administración de los Sacramentos. Para la Confirmación, como no había ninguna mujer que estuviera confirmada y que pudiera, por tanto, hacer de madrina, confirmé a una, dándole por madrina la Virgen Santísima, y aquella hizo de madrina a las demás, como ordena el Ritual.

Para los hombres se prestaron muy gustosos el guía y el sacristán, estando ya los dos confirmados.

Terminadas las funciones religiosas, la gente se volvió a sus casas, esparcidas a la vera de

Quise visitar también la isla *Venado*, a donde llegó el 1923 la Comisión compuesta de Suizos, Colombianos y Venezolanos para marcar los límites de sus territorios. Una pirámide de piedras señala los confines de Colombia y de Venezuela, por una parte, y los del lejano Brasil, por otra. Rogué al Señor que bendijera aquellas remotas tierras.

A la vuelta. — Una Misión en S. Fernando.

Era mi deseo continuar el viaje hasta el alto *Guaimía*, es decir, hasta las fuentes del Río Negro, para visitar también a los indios *Arapacos* y los *Curú-Curú*, que se calculan en unos

600; pero como actualmente pertenecen a Colombia, careciendo yo de jurisdicción, renuncié con pesar a mi vivo deseo y volví a *Victorino*, donde continué administrando algunos sacramentos, y pasé de choza en choza a bautizar algunos enfermos de sarampión.

Les recomendé insistentemente que reedificaran la iglesia; y ya que me invitaban para que volviera pronto, les prometí que les visitaría con relativa frecuencia, a condición de que construyeran la iglesia.

El 24 de marzo, me encontraba de nuevo en *Maroa*. Sobre el altar coloqué las imágenes de María Auxiliadora, el Sagrado Corazón de Jesús y de San José, rogándoles acogieran bajo su protección a tantas pobres almas como todavía existen abandonadas, e hicieran de modo que muy pronto la luz del Evangelio se extendiera refulgente desde S. Gabriel a estas florestas.

Al día siguiente, y con la ayuda de algunos *Banivas* y *Arapaios*, emprendimos el viaje hacia S. Fernando, llegando al anochecer a *Pimichim*, último puerto de las aguas amazónicas.

Puesta a seguro la canoa, cargamos a espaldas los víveres y el equipaje y nos dirigimos a *Yavita*, pequeña aldea indígena distante 18 Kilómetros, que se halla en plena floresta, a orillas del río *Atabapo*. Aquí hubo en otro tiempo una iglesia, que hoy no es más que un montón de ruinas. Las estatuas de los santos que se veneraban en ella, así como las dos campanas, una de las cuales es del 1769, las conservan en casas particulares. Les recomendé encarecidamente que la reedificaran, y el *Tuixana*, jefe del lugar, me lo prometió formalmente.

En esto llegaba una canoa que nos enviaban desde S. Fernando, muy incómoda por cierto para 13 personas y todo el bagaje. Su longitud era de 9 de largo por 1,10 de ancho, con pequeño toldo de 80 centímetros, única defensa contra los abrasadores rayos de este sol tropical.

Después de cinco días de brega, estábamos de nuevo en S. Fernando; el primer saludo de bienvenida que recibí fué el del bueno y apuesto joven *Juan de Dios Aponte*, jefe de la pequeña capital y representante del Gobernador que había partido para Caracas. Con él estaba también el Comandante del destacamento con algunos soldados y varios representantes del comercio, los cuales me condujeron, con señaladas muestras de simpatía y aprecio a la casa que debía servir de albergue para mí y los doce acompañantes.

Durante la permanencia visitamos la iglesia, que es de las más importantes de aquellas misiones; bien cubierta con zinc, con pavimento de cemento, tres altares de madera y hermosas

estatuas de S. Fernando, el Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen del Carmen etc.; las paredes laterales y la fachada, sin embargo, se encuentran bastante deterioradas, debido a una descarga eléctrica. Las autoridades se comprometieron a repararlas cuanto antes.

A decir verdad, la población me causó muy buena impresión. Las casas están cubiertas casi todas con hojas de palma; pero son grandes y están bien hechas. Las calles son anchas y rectas como tiradas a cordel; el panorama no puede ser más soberbio; entre una vegetación exuberante se desliza el majestuoso río *Guaviare*, que nace en Colombia y recoge en el camino, entre otros afluentes, las aguas del *Iniride* y cerca de la población las del *Atabapo*, vertiendo generoso a los cuatro kilómetros su gran caudal en el *Orinoco*, uno de los ríos más imponentes del mundo, al que quise visitar llegando en canoa por el *Guaviare*.

Satisfecho de ver tanta maravilla como ha creado Dios, después de las primeras impresiones dí comienzo a la misión con dos sermones: uno a la mañana y otro al atardecer, y en el intermedio explicaba otras dos veces el catecismo para preparar a la primera Comunión y a la Confirmación. Así continué por diez días. Durante este tiempo envié dos correos por el río *Orinoco* y el *Ventuari* con el fin de notificar a las familias la llegada del misionero e invitarles para que se vinieran a S. Fernando. Desgraciadamente no me dió mucho resultado, porque el concurso fué poco numeroso, debido a que la mayor parte de los hombres se habían ya internado en la floresta en busca de la *balata*, la mejor y más apreciada goma elástica actualmente.

El 4 de abril, primer viernes de mes, celebramos fiesta en honor del Sagrado Corazón. Distribuí 30 primeras comuniones y confirmé a 40 personas, 8 de las cuales de una misma familia, quedando muy satisfecho de la religiosidad con que transcurrió todo el santo día.

Entretanto llegaron por el río *Iniride* varios indios de la tribu de los *Pinabos*, y otros, mucho más salvajes, que venían del alto *Guaviare* que pertenecen a la tribu de las *Guacamaíos*. Las mujeres vestían con fibra de árbol, de una sola pieza, de la que habían quitado la corteza más áspera. Me dieron un ejemplar, que enviaré para la Exposición Vaticana, regalándoles yo en cambio tela roja que les gustó mucho.

Frutos recogidos.

El día 8 de abril fué el señalado para la partida. La Misa, que estuvo muy concurrida, la celebramos para obtener de Dios paz para el

territorio. Luego saludé y agradecí los servicios de cuantos generosamente me habían ayudado durante aquellos días, lo que les conmovió en forma que todos quisieron acompañarnos hasta el puerto, donde nos esperaba nuestra pobre canoa. Nuevos saludos con promesa de vernos otra vez pronto, y en marcha. Después de seis días de navegación en las que no faltaron aventuras, llegábamos a *Maroa*, donde todas las casas estaban cerradas, a excepción de mi fiel guía.

Los últimos días de la Semana Santa los pasé en S. Carlos, y el día de Pascua tuve el consuelo de distribuir 19 comuniones y confirmar a otros 19. Con el amigo Pedro Fuentes señalamos el terreno donde se levantará la futura misión con las casas consiguientes para la residencia.

Todavía paramos en *Cucuhy*, que se halla en la frontera del Brasil, donde celebré la santa misa en casa del buen Comandante D. Manuel Dos Santos Amorín. Empecé el rápido regreso por el río Negro, llegando a S. Gabriel el 24 de abril, a descansar un poco entre nuestros queridos hermanos y amigos.

Como no estaba Mons. Massa, partí a poco para *Taracú*, ansioso de hallarme en el amado nido de mi misión, después de la larga ausencia de 75 días.

Los frutos de esta excursión no han sido muy abundantes, porque el terreno no estaba preparado, debido a la prolongada ausencia del misionero; con todo no puedo quejarme y espero que en lo porvenir quedarán bien compensados. En junto administré: 250 bautismos; 155 confirmaciones, 100 confesiones, 60 comuniones y 6 matrimonios. Este poco de bien realizado se lo ofrecí a la Virgen Auxiliadora, al comenzar su mes de mayo, rogándole que infundiera en tantas pobres almas el deseo de las cosas del cielo, y bendiga asimismo a nuestros queridos cooperadores.

He aquí, amado Padre, cuanto quería notificarle. Encomiéndenos a Dios, como nosotros lo hacemos por V. y nuestros bienhechores en nuestras oraciones y apostolado.

Afectísimo hijo en C. J.

JUAN BALZOLA

Misionero Salesiano.

P. D. — Espero enviarle dentro de poco algunos datos sobre una nueva misión que debiera establecerse en el Territorio que he visitado

Matto Grosso.

Impresiones del ingeniero D. Carlos Bueno Sanz sobre la Misión Salesiana del Matto Grosso.

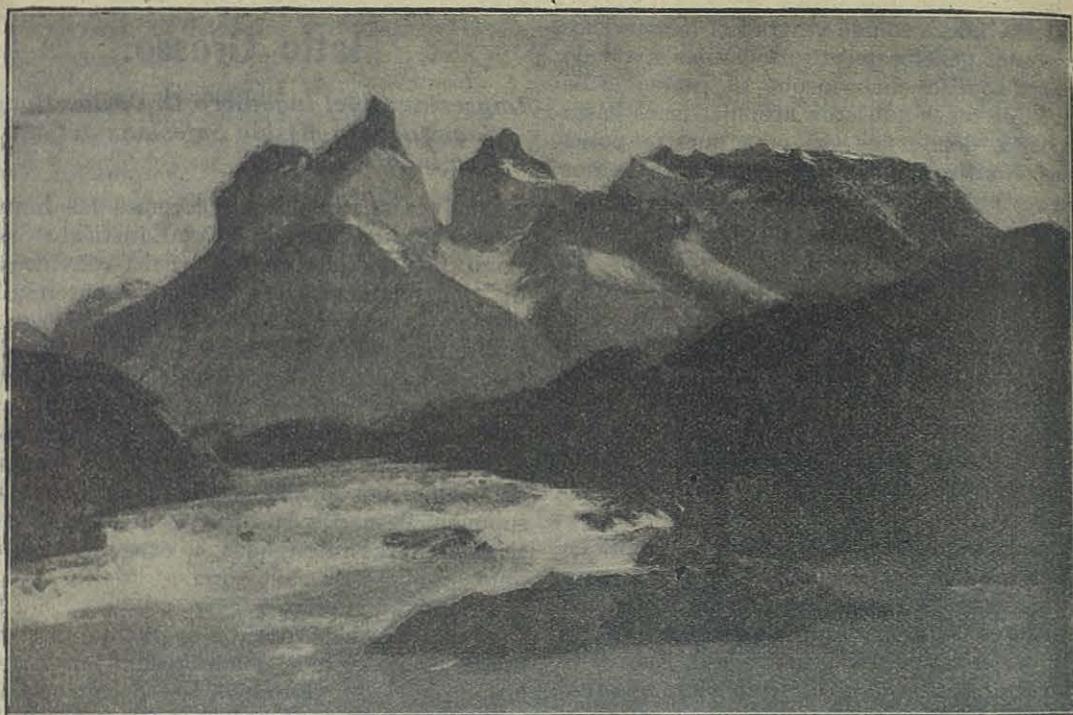
Con verdadero placer recogemos las impresiones de personajes ajenos al Instituto Salesiano, por que ello es una prueba convincente de imparcialidad, de verdad desinteresada. Si bien es cierto que los misioneros, héroes oscuros, no buscan el aplauso humano, como lo reconocen todos los que han podido tratarles de cerca, especialmente sobre el campo del trabajo, no obstante pudieran sus relaciones, por lo mismo que casi siempre heroicas y siempre admirables por la abnegación y sacrificios que suponen, despertar suspicacias atribuyéndolas, si no a miras interesadas, a exageraciones de amor propio y de vanagloria.

Dice, pues, el señor Bueno:

« Sería una imperdonable ingratitud el abandonar esta Colonia, donde recibí tan franca hospitalidad, sin testimoniar el sincero reconocimiento a que son acreedores los RR. PP. Salesianos que en ellan moran y de ella hacen un oasis en las dilatadas e inhospitalarias serranías del desierto Mattogrossense — Yo, que amo la vida en lo que encierra de agradable y fácil, admiro el enorme sacrificio que voluntariamente se imponen estos mártires de la fe, habitando en este ignorado rincón del planeta, donde todo es hostil, donde todo es árido, donde sólo con el alma saturada de abnegación y de piadoso amor al prójimo es posible la vida — Los auténticos héroes no están en los campos de batalla, pues el heroísmo de un instante es un gesto impulsivo, muchas veces inconsciente y que obedece a ignoradas combinaciones psicológicas independientes de la voluntad del sujeto. Heroísmo verdadero es el heroísmo premeditado; aquél que ejecutado con toda conciencia del peligro, no ofusca, no ciega, no priva de raciocinio ni de lógica.....

Misionero es sinónimo de héroe. Su heroísmo no es alucinación momentánea, no es un desprecio pasajero de la vida, pues su vida toda es un sólo episodio heroico. Si dirigimos una mirada retrospectiva a las hoy pacíficas campañas del desierto oriental de Matto Grosso, las veremos desoladas, inhabitables, tenebrosas. En sus florestas el Bororo cantaba en misterioso idioma su eterno odio al blanco, mientras con todo cariño fabricaba las flechas con las que habría de exterminarle. Veríamos los caninos impracticables, las estancias asaltadas, ruinas, desolación y muerte.

Veríamos contingentes de fuerzas regulares



TIERRAS MAGALLÁNICAS. — RÍO Y CADENA PAINE. MONTE MEDRO, 2280 M.

extraviadas en el desierto, soldados famélicos, moribundos, abandonados en el campamento por falta de medios de conducción, horrores en fin. — Y fué en estas, no muy recomendables, condiciones, cuando los RR. PP. Salesianos fundadores de esta Colonia se aventuraron a establecerse en la floresta, desconociendo en absoluto el difícil lenguaje de los indios y contando con la franca hostilidad de los mismos. Y fué en circunstancias tan desfavorables, cuando iniciaron su eficaz catequesis, fundada, no en la fuerza ni en el derecho (que palabras sin sentido serían para al indomable hijo de la selva) más sí en la paciencia, en la bondad, en la misericordia, en la compasión hacia esos seres desgraciados por quienes la sociedad civil hace tan poco y tan olvidados tiene. El indio indómito, desconfiado, agresivo, va, aunque lentamente, venciendo la antipatía que por atavismo ancestral le inspiraba el « *breide* » (civilizado) y aunque con infinitas precauciones y recelos se acerca ya a aquellos que, sin otras armas que la persuasión y la buena voluntad le llaman así. — ¡Cuántos sacrificios, cuántos peligros, cuántas zozobras e intranquilidades sufridas para conseguir vencer el recelo de los *hijos de la Venada* (así ellos mismos se llaman, explicando la leyenda de su origen). ¡Qué costoso aprendizaje, qué estudio árido, el estudio de la leyenda Bororo, cazando una a una las palabras, sin intérprete, sin guía y lu-

chando con la desconfianza del indígena que juzgaba una profanación sondar los misterios de su intrincado idioma! ¡Es de admirar tanta perseverancia! Opimos son los frutos recogidos de tan abnegada labor. Los ingentes esfuerzos empleados en esta ardua y peligrosa empresa, colman la medida de cuanto se pudiera esperar, ya que el triunfo se va completando desde todos los puntos de vista. La continua protección paternal, va convenciendo al salvaje. La doctrina de Cristo constantemente practicada por el Misionero despiertan en el Bororo sentimientos de paz y aún más, anhelos de religión, de forma que de conquista en conquista los Cruzados Salesianos se adueñan del corazón del temido indio sembrando en él las fragantes flores de la moral y del humanitarismo, flores éstas que lejos de agostarse se conservan con mayor esplendor, pues los jardineros que de ellas cuidan lo hacen con el mayor celo y solicitud. Por eso el Bororo ya no es el terrible, el irreconciliable enemigo. Él, en este ambiente de paz, de caridad y de religión, trabaja y reza. Y si en su cerebro no germinan aún ideas de amor al prójimo, por lo menos olvida aquel rencor, aquel odio heredado de sus antepasados. No ama, pero tampoco odia ni persigue. ¡Grande triunfo!

CARLOS BUENO SANZ.
Ingeniero.



TIERRAS MAGALLÁNICAS. — LAGO AZUL Y CADENA PAINE.

Patagonia septentrional.

Por el alto Neuquén.

(Del Pbro. Lino del Valle Carbañal Mis. Sal.).

(Continuación. Véase número de Diciembre).

Sobre los concesionarios de los campos fiscales, Gutiérrez se lamenta un poco, pues dice que estos señores, a menudo, y él me refiere algunos nombres, cumplen las condiciones prescritas por las leyes de colonización con pobladores ya existentes, de quienes exigen pagos poco discretos, haciendo pasar sus animales y poblaciones como propios. Así, también, otros han invocado el privilegio del primer ocupante, en lugares donde vivían pobres chilenos a quienes les han prometido, que si se prestaban al asunto, les condonarían el arrendamiento, cosa que después no cumplen.

Creo que sobre esta ley, que ya no rige sino para los parajes que no han sido explorados oficialmente, la ley debía expresar la condición de que el primer ocupante debiera tener una residencia al menos de cinco años en el paraje, y haber gastado de 500 a 1,000 pesos en plantaciones, edificios y otras mejoras del campo. Y esto debiera hacerlo constar por los Jueces de paz o autoridades gubernativas, con testigos fidedignos, para evitar el hacer figurar a otros.

Lo que Gutiérrez me refiere no es nuevo, y en mi largo viaje, muchos chilenos me han hecho saber lo mismo.

Como mi interlocutor está de marcha para las *veraneadas*, le interrogo al respecto.

El irá a los valles del Varvarco.

Las peregrinaciones a las *veraneadas* empiezan en Noviembre, durando hasta los últimos días de Abril. En general estos lugares están en los valles de las altas cordilleras, y en esta zona, entre los últimos afluentes de los ríos Nahueve, Varvarco y Neuquén superior. Como son chilenos en mayoría los *veraneadores* se internan hasta los valles, entre los macizos cordilleranos, que pertenecen a Chile. Unos arriendan los valles de *veraneos*, y otros se asientan donde les dan permiso o no hay otros ya establecidos.

Vamos a las cordilleras, me dice, cuando se han derretido las nieves, llevando cada pastor toda su familia y enseres correspondientes. Lo habitual es ir todos los años cada cual a un mismo lugar, donde muchos tienen construídos sus ranchos para repararse de posibles nevazones.

Es cosa de ver marchar estos *veraneadores* con todos sus pertrechos y haciendas.

En todo el territorio del Neuquén, a mi juicio son más de 15.000 personas las que van a las *verneadas*, conduciendo 15.000 vacunos, 50.000 ovejas, 25.000 cabras, 10.000 caballos y 300 mulas.

Es un verdadero éxodo: y durante el mes de Diciembre, no se camina en ninguna dirección hacia las cordilleras, sin hallar estas extrañas colonias ambulantes, con ocho o diez cargueros, donde van familias, gallinas, perros, gatos y hasta los loros sobre los hombros de las mujeres.

Describo la escena que estoy viendo: La familia de Gutiérrez, con los seis allegados: tres mujeres adultas, una joven, dos muchachos, un niño de dos o tres años, una criatura de pecho y cinco hombres; trece entre todos.

Hay seis cargueros. En uno van colchones y ropas; en otro carpas, sillas de cuerdas y enseres de cama; en otro, patos, gallinas, una clueca echada en una canasta; en otro, comestibles, harina, azúcar, ñaco, yerba...; en otro, diversos objetos indiscernibles, sobre que se sienta un muchacho; en el último, bultos tampoco discernibles dentro de arganas. Cada persona lleva por su parte sendas maletas que parecen arganas; otros conducen damajuanas y botellas.

Las mujeres van como sobre montañas de frasadadas; unas con sombreros de pajas, atados con pañuelos; otras, las viejas, con la cabeza al aire. Una lleva un gato, otra un perrito, la joven un loro al hombro.

La columna a caballo es digna de verse: a vanguardia marchan las tropillas y los vacunos; al centro, las cabras, ovejas y algún cerdo; y cerrando ésta, los cargueros con las gallinas, gatos, perros, y muchachos atados para que no se caigan. Cuando se pone en marcha, es indescriptible el vocerío: de las vacas y terneros, de las cabras y ovejas, de los potros y yeguas, de las gallinas, patos, perros, gatos y muchachos que lloran. Y en medio de este vocerío y remolinear de los trapos, los gritos destemplados de los hombres, las voces cascadas de las viejas, los chillidos de los muchachos, y de los mismos perritos que ladran dentro de sus arganas. ¡Qué infernal griterío! Sí: esto debe parecerse al éxodo de los Judíos hacia su tierra prometida.

Ya marchan; los hombres con su pantalón de cuero de chivo y un saquito corto a la cintura agitan sus ponchos cortos, y las mujeres sus pañuelos de lana de guanaco.

Parece sin embargo, que algo se les ha olvidado, pues, uno de los jinetes con una mujer, vuelven a los ranchos de donde partimos también nosotros con otro rumbo. Vienen a recoger algún gato que se les ha olvidado, alguna gallina clueca, echada en algunas matas; a asegurarse que las puertas quedan bien cerradas; en fin a observar por si han olvidado algo, algún cuero, algún lazo, una *guasca* o cuerda cualquiera. Es la despedida; el adiós al viejo rancho del invierno, que uno de los vecinos inmediatos, que no sale a *veranear*, cuidará en la ausencia.

Son las 9,20. Emprendemos marcha rumbo al NE, trepando una loma, en cuya cima se extiende una pampa ó meseta *glacialógena*, típica.

Pr. 649.3 Al N. 15° E tenemos un cerro nevado de la cordillera Chocoy, y al N. 15° W el cerro alto central de la precordillera de los Tres Esteros. Se ven con mayores detalles los campos del Varvarco.

A nuestra izquierda, vemos a lo lejos, las cordilleras andinas y diversas series de alturas serrenas. Frente a la margen derecha del Neuquén hay otra meseta, que parece ser continuación de esta del *Vullalón*. Tiene altas barrancas, en cuyas secciones se ven estratos de color rosáceo y blancuzco; son materiales volcánicos tobas terrosas con carbonatos.

H. 10. — P. $\frac{959.1}{25^{\circ}}$ Otra pampa que está a mismo nivel de la parte inferior del estrato rosado de la meseta del Neuquén, cuya superficie se eleva á más de 80 metros de este sitio. El corte de esta meseta lo debe haber efectuado el río Neuquén. Esta pampa indica una segunda dénudación causada por los glaciales, cuyas morenas se alinean en diversos puntos, con erráticos y bloks bastante grandes.

El terreno de este segundo escalón de la pampa, es algo rojizo, y en parte arcilloso de color amarillento. Hacia la derecha se ven otros valles y quebradas del mismo origen. La vegetación es pobre; no tiene arbustos.

H. 10.20 a. m. alcanzamos el torrente *Cole Michicó* de rápida y pedregosa bajada y subida.

P. $\frac{652.9}{27^{\circ}}$ El caudal de aguas es mísero. H. 10.30. — P. $\frac{646}{27^{\circ}}$ sobre la pampa de *Cole*

Michicó. El camino sigue al N. variando á los cinco minutos (de trote) hacia el N. 60° W en dirección á un rancho próximo al Neuquén. La pampa es más pastosa y tiene una bajada hacia el torrente *Manchana-có* al cual llegamos á

las 10.50 P. $\frac{646.2}{27^{\circ}}$ Pasado este torrente, todavía continúan las planicies. — P. $\frac{6502}{27^{\circ}}$ pero al aproximarse al río Neuquén, empiezan á comparecer rocas eruptivas de un cordón que se desprende de la cordillera Chocoy.

A las 11.45 llegamos á la confluencia del torrente *Guaracos* con el Varvarco, que dista unas dos cuadras de la confluencia del Varvarco con el Neuquén. Las aguas del Varvarco son de color verdoso y las del Neuquén turbio, lechosas; el ancho medio de los dos ríos antes de confundirse es de treinta y cinco metros. Entre los dos ríos hay lomas mesetasas.

En el Varvarco hay un paso con una *capacho* ó látigo, como llaman los chilenos, consistiendo

en un cajón de un metro cúbico que corre suspendido por cuerdas entre ambas márgenes del río, para pasar ovejas, cabras, personas y artículos de comercio.

Los vacunos y caballares los hacen vadear á nado, en medio de la corriente que a veces los lleva a más de doscientos metros más abajo de su punto de entrada.

Eran las 12.40 cuando determinamos descansar en un rancho con áreas sembradas, situado no muy lejos de un ramal paralelo á la cordillera de Chocoy.

Nuestra temperatura tanto en la confluencia del Varvarco como en este rancho era de 30°. La altura sobre el nivel del mar en la confluencia es de 1250 metros, y la presión, 657.1 y 462.7 mm. en esta casa, cuyo dueño ha ido á veranear. La distancia entre la de Gutiérrez y esta casa la estimo en cinco leguas, hechas al trote en 3½ horas.

La pobre mujer chilena, con varias criaturas que encontramos, sea por habitual desconfianza, sea por natural timidez, no supo o no creyó conveniente responder con claridad a las diversas preguntas que le hice. Después supe que a uno de nuestros compañeros le había preguntado, si éramos agentes de policia, o inspectores de campos, los cuales cuando caen por sus ranchos no les dejan buenas impresiones (1). Cuando supo lo que andábamos haciendo, se mostró más expansiva, pero con aire receloso, que ni las demostraciones más sencillas y naturales pudieron destruir.

¡Pobres gentes! temen de todo y de todos. Hasta las criaturas antes de darles algunas monedas, andaban recelosas, habiéndose mostrado después más alegres y confiadas. Dijeron: *deben ser gente buena, por que dan chauchas, dinero*. La misma señora con algunos pesos que le dimos, compadecidos de su pobreza, estuvo a vernos ofreciéndonos el eterno ñaco.

Tenemos a nuestra vista hacia el O este y N. W. la región del Neuquén Superior, perdiéndose entre las precordilleras y cerros que preceden a los macizos andinos.

El terreno presenta mesetas escalonadas y lomas aplanadas. Al W. se divisa un arroyo que corre entre hondas barrancas desaguando en el Neuquén; al N. 75° W, otros dos arroyos del mismo aspecto, confluyendo en el mismo río a mayor distancia.

Varias humaredas indican la presencia de

(1) Hoy debiera suprimirse esta observación, justa entonces, que puede explicarse por un estado especial de cosas y de ánimos, debido en primer término a la distancia de la capital federal, estado que agudizaba los rozamientos sobre la mentada cuestión de límites, por más que esta parte no entró en litigio.

ranchos. Al N. 53° W. desagua en el Varvarco el arroyo *Matausillas* que vadeamos después. H. 4.15. — Partimos hacia el arroyo *Matansillas* al cual llegamos al cuarto de hora, costeándolo rumbo al N. hasta encontrar el paso. Como todos los arroyos de las mesetas glaciales, tiene altas barrancas. Desde él se divisan hacia el W. muchas aberturas en las cordilleras y numerosos arroyos. El aspecto es agradable, y los últimos afluentes del Neuquén distarán de 25 a 30 millas geográficas.



INDÍGENA DE LA TIERRA DEL FUEGO EN SU TRABAJO.

Vadeado el arroyo Matansillas, nos dirigimos al N. W. despuntando una serie de alturas con tobos de color ceniciento y morado. Estas lomas son bajas, no llegando á 200 metros sobre el Matansillas. Despuntando estas lomas, que traen una dirección NE-SW. giramos hacia el Varvarco, encajonado entre profundos cortes de rocas ígneas. El suelo de la parte norte, es llano con planicies más ó menos inclinadas hacia el río. El pasto amarillea por todos pates, y las verdes *gramas* florecidas de los terrenos próximos al cauce de agua, recrean la vista, cansada de mirar terrenos estériles y rocosos. Los tres cerros que hemos visto desde *Malal cavallu* se ven coronados de nieves en medio de un ramal perpendicular a las altas cordilleras.

(Continuará).

Mis viajes en la Tierra del Fuego.

Pbro. Alberto M. De Agostini.

(Continuación)

Todas precaución es poca.

Nos ponemos en contacto con la roca de que está formado el monte y la encontramos friabilísima y fácilmente desmoronable bajo cualquier movimiento nuestro, por lo que presta poco o ningún apoyo a nuestros piés y manos. Lo pa-

M. Olivia, que se levanta a pico sobre nuestras cabezas.

Con infinitas cautelas y precauciones procede Agustín en su avanzada por esta poco segura cresta de hielo, asiéndose fuertemente a los salientes de la roca. En esta difícil posi-



TIERRAS MAGALLÁNICAS. — PINGÜINOS EN EL NIDO.

samos en media hora y nos encontramos después en un declive muy empinado, cubierto de niebla helada que lame los piés de la pirámide terminal, y que nos disponemos a pasar oblicuamente.

Agustín, que se encuentra a la cabeza de la cuerda, emprende un fatigosísimo trabajo con el destal para abrir escalones en el duro hielo y asideros para las manos, mientras nosotros inmóviles y bien afianzados esperamos nuestro turno para avanzar. Otra media hora hemos empleado para pasar esta blanca sábana de hielo que tiene pocas decenas de metros. A nuestros piés empieza a abrirse un vasto panorama del canal y de los montes vecinos.

El borde superior del peligroso helero nos pone en contacto con la pared terminal del

ción lo hago pararse para tomar una instantánea, la única que he podido tomar en toda la subida. En la extremidad occidental de aquel borde de hielo nos metemos uno a uno por una torrentera, primera arruga abierta transversalmente en la imponente y terrible pirámide.

Por aquí debemos ir adelante lentamente y con toda clase de precauciones; cuanto puede servirnos de apoyo o de agarradero lo examina el guía con grande atención, para que no nos falle o nos arrastren las rocas peligrosas en su caída. Una pared vertical de unos diez metros de altura se nos pone delante e impide nuestra marcha. Pone en práctica el guía que me precede todas sus habilidades acrobáticas, pero de nada le sirven, porque la roca no ofrece con-

sistencia ni seguridad alguna. Se avanza Abel en su ayuda; yo le cedo el paso en aquel estrecho borde y él desaparece sobre mi cabeza y se une a su hermano. Me acurruco contra la pared y en aquel nido de águilas espero con impaciencia el éxito de su exploración. Son momentos de ansia mortal; oigo las palabras secas, rabiosas que salen de cuando en cuando del pecho jadeante de Agustín, que lucha a brazo partido con las mal seguras rocas, y las más tranquilas y pacatas de Abel, que le aconseja y le ayuda. Sobre mi cabeza pasan volando algunas piedras por ellos desprendidas, y al ruido que éstas hacen sucede profundo silencio. Taciturnos y preocupados los veo al poco rato a mi lado.

¿Deberemos, pues, volver atrás después de tantos esfuerzos, peligros y fatigas, en busca de otra vía más fácil? No se pierde de ánimo Agustín, al que veo acercarse a la prominencia de una cresta que cae a plomo sobre el ventisquero, agacharse y desaparecer por una abertura invisible; mira, escruta por todos lados y de pronto desaparece en el vacío.

Está ya para acabarse la cuerda a que está atado y que le vamos con precaución pasando nosotros a medida que avanza; pasan algunos instantes de profundo y angustioso silencio y finalmente oímos su voz que nos incita a avanzar. Me toca a mí pasar primero, y descendiendo poco a poco en el abismo; las rocas son firmes, pero pocos los salientes a que agarrarse. Sigo horizontalmente la dirección de Agustín, que invisible para mí, me va indicando en alta voz el camino que debo seguir. En la mitad de aquella cresta hay una hendidura que baja de lo alto, por lo que hay que pasar de la pared de la izquierda a la de la derecha; en el abismo, bajo mis pies, resalta la masa blanquecina y agrietada del ventisquero. Reuno todas mis energías en un esfuerzo calmo y sereno, y con un poderoso salto como lanzado por un resorte, me encuentro fuertemente adherido a la pared de enfrente, en la que, a pocos pasos, me espera sonriente Agustín. En un instante llega Abel, y los tres nos encontramos reunidos en un estrecho cornisón. A poca distancia de nosotros baja de lo alto

otra rapidísima torrentera, de la que gotea el agua derretida de una pequeña mancha de nieve escondida entre las sinuosidades de la pared. Lentamente avanza Agustín hacia ella, y le seguimos nosotros con mirada angustiosa y graves preocupaciones a causa de lo difícil y peligroso que se va haciendo el camino.

El primer trecho, el más difícil, es un salto vertical de varios metros; le vemos ansiosamente tantear la roca, buscando con mano audaz un asidero seguro, y levantarse después a plomo con sus músculos de acero, adhiriéndose tan estrechamente a la roca vertical, que parece



TIERRAS MAGALLÁNICAS. — EN LOS ESTRECHOS.

que esta le atrae como poderoso imán. Superada la torrentera, da una mirada de inspección a su alrededor, afianza sólidamente sus pies en las rocas y espera tranquilo nuestra llegada. Nos encontramos ahora sobre un estrecho plano, de pocos metros, en el que nos paramos un poco para descansar y corroborar nuestras fuerzas.

Son las 9 y $\frac{1}{2}$. Dura todavía en nosotros la grave preocupación sobre el éxito final, pero nuestra constante y grande tensión por los esfuerzos que debemos hacer en aquella dura lucha contra la roca, a la que palmo a palmo debemos disputar el terreno, no sólo no nos ha desanimado, sino que ha puesto en nosotros una ansia ardiente y una fe más viva. Buscamos por varios minutos una vía de salida de aquella estrecha galería y la encontramos en el extremo. Es otra torrentera más empinada y peligrosa que las anteriores, cubierta en su fondo de hielo y de una ligera y traidora capa de nieve blanda.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

MARÍA AUXILIADORA en Chachapoyas, Perú.

Ya han pasado dos años y medio desde que el Obispo salesiano, Dr. Don Octavio Ortiz Arrieta, se encargó del gobierno pastoral de esta inmensa diócesis, y en este tiempo se ha celebrado ya por dos veces en Chachapoyas la fiesta de nuestra ternísima Madre María Auxiliadora con solemnidad extraordinaria.

Convencido el Sr. Obispo, desde un principio, que todo debía esperarlo de María Auxiliadora, tanto en orden al desempeño de su difícil ministerio, como en el de la santificación de las almas, comenzó con grande actividad y cariño a propagar la devoción hacia esta buena Madre, en tal manera que ya se puede afirmar que hoy es una devoción floreciente en Chachapoyas y en los pueblos cercanos, y que la Asociación de sus devotos cuenta con más de 200 inscritos, que profesan verdadero cariño a la Virgen de Don Bosco.

La propaganda que se ha hecho, ha sido fructuosa y verdaderamente bendecida por Dios, pues se ha despertado tanta confianza en la Auxiliadora de los Cristianos, que por cualquier necesidad se acude a Ella, quien no desoye nunca las súplicas de sus devotos, como lo prueban a las claras las numerosas limosnas que ofrendan cada mes para su culto.

Si el año pasado se celebró su mes con devoción profunda, el presente se distingue por el fervor y santo entusiasmo. Por eso los resultados han sido prodigiosos.

Entre otras necesidades, el Sr. Obispo halló el Seminario de esta diócesis muy pobre de vocaciones, y aunque el deseo de tener un Seminario floreciente y como lo desea la Iglesia era grande, no se veía, sin embargo, la posibilidad de conseguirlo.

Al comenzar el mes de María, se dispuso que un clérigo salesiano hiciera de asistente de los semi-

naristas que se esperaba mandara la Madre de los Salesianos. Y con gran satisfacción hacemos público que María Auxiliadora no defraudó nuestros esperanzas, pues el 27 de abril ya teníamos cinco niños, y la vigilia de la fiesta, el 23 de mayo, doce nuevos acólitos acompañaban con sus voces argentinas las primeras vísperas de María Auxiliadora en la Catedral, con gran contento de las familias y del pueblo que la llenaba por completo. No había quien no viera en ello la directa intervención de la Virgen.

Huelga decir que la fiesta se celebró con grande entusiasmo. En la misa de comunión general, se acercaron a la sagrada mesa más de 500 personas, rezando todas con verdadero fervor delante de la imagen de María Auxiliadora.

A las diez cantó la misa el Vicario general, por hallarse ausente, en la visita pastoral, el Ilmo. Sr. Obispo. Los alumnos del Seminario interpretaron con mucho acierto el canto, acompañados por la orquesta. La concurrencia fué tan numerosa como en las mayores solemnidades. Entre las autoridades civiles que asistieron se hallaban el Sr. Gobernador del Departamento, el Comandante del Cuerpo de Armada de la región con muchos oficiales, el Sr. Juez del Tribunal departamental, el Sr. Intendente de la Provincia; el Jefe de policía y muchas otras personalidades importantes de la ciudad; todas las asociaciones católicas, devotos de María Auxiliadora y numerosos fieles. La guarnición de la plaza también mandó una compañía de soldados con su banda.

Después del Evangelio, el secretario del Sr. Obispo, que también es salesiano, habló de las glorias de la Virgen de Don Bosco que tan prodigiosamente extiende su devoción por el mundo. La hermosa función dejó en todos los concurrentes un profundo sentimiento de devoción y de admiración por la Virgen Auxiliadora.

Por la tarde se verificó la velada dramático-musical, que prepararon los devotos de la Virgen. Resultó espléndida.

En la catedral hubo todavía por la noche sermón, consagración a la Virgen y bendición solemne para cerrar con broche de oro la encantadora fiesta.

Ya hemos empezado a pensar en la del año venidero, que, a juzgar por las dos pasadas, será algo notable. Se prepara un altar con nueva estatua de María Auxiliadora.

El corazón salta de santas emociones al presenciar estos triunfos de María Auxiliadora, y considerar que poco a poco la Virgen extiende su reinado por toda la tierra.

¡Gloria a María Auxiliadora!

Gracias de María Auxiliadora

ALCALA DE GUADAIRA (España). — *De la muerte a la vida.*

De un singular favor es deudora mi familia a María Auxiliadora; deuda que, en parte, quiero pagar con la publicación del mismo en el *Boletín Salesiano*, para que en todos crezca la confianza y el amor a tan celestial Protectora.

Mi madre, la Sra. Da. Amalia del Molino, había caído enferma de una afección al corazón, siéndole tan difícil la respiración, que la veíamos ahogarse por momentos. Vino después la complicación con los pulmones y los riñones, quedando en un estado verdaderamente lastimoso. A fuerza de oxígeno se estuvo evitando la asfixia durante muchos días.

Ella, que se daba perfecta cuenta de su gravedad, se esforzaba por consolarnos en nuestra suprema aflicción, y al mismo tiempo disponía todo lo necesario para su mortaja y sepultura, enteramente conforme con la voluntad de Dios, dándonos un sublime ejemplo de fortaleza cristiana y de entereza más que varonil.

El médico de cabecera y otros que vinieron a consulta, confesaron que la ciencia ya nada tenía que hacer con nuestra querida enferma. En aquellos momentos de angustia volví mis ojos a la que es Auxilio de los cristianos para que nos conservase una vida tan preciosa. Para hacer más fuerza en el corazón maternal de María, puse por intercesores a su gran Siervo el Ven. P. Juan Bosco y a Domingo Savio. Al mismo tiempo mandé celebrar diez misas en su altar.

El inculpable sacrificio en el altar de María Auxiliadora fué la medicina salvadora ante la cual huyó el mal gravísimo que aquejaba a mi madre, y ésta volvía a la vida para llenar de infante consuelo nuestro corazón.

Jamás podré olvidar este favor que pone de manifiesto la ternura del corazón de María Auxiliadora, y con toda mi alma le pido siga dispensándonos su amorosa protección.

SALUD GUTIERREZ DE ESPEJO.

GERONA (España). — Atribulada por lo entredado y difícil que se me ofrecía un asunto de gran importancia, y acordándome de haber experimentado siempre que acudí a María Auxiliadora su protección, rogué a mi excelsa Madre me alcanzara ver felizmente resuelto el tal asunto, prometiendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Gustosa cumplo lo prometido y entrego una pequeña limosna.

L. J.

MAIRENA DEL ALCOR (España). — Creo firmemente que la Sma. Virgen ha intervenido de modo decisivo en que mi hijo Fernando se haya salvado de la muerte que, de no recurrir a Ella, le habría producido una bronconeumonía sarampionosa complicada con faringitis y laringitis tan agudas y sospechosas que el médico le aplicó tres inyecciones de suero antidiftérico.

El 15 de Noviembre empezamos en casa la novena a María Auxiliadora. Tanto mi Señora como yo teníamos fe en que seguidamente se iniciaría la mejoría; pero el 17 se agravó de tal modo que no nos quedaba más esperanza que el auxilio de la Sma. Virgen. Redoblabamos nuestro fervor y a los 5 días mi hijo entró en franca convalecencia sin fiebre.

Igualmente creo que por Ella no se contagió mi otro hijo, menor que su hermano, a pesar del contacto inmediato e inevitable.

Deseo que se dé la mayor publicidad a estos dos hechos en testimonio de toda mi gratitud a la Madre de nuestro Redentor y así contribuir a la propagación de la devoción a María Auxiliadora.

Con este fin incluyo 5 ptas.

RAFAEL SERRANO,
Director de la Escuela Graduada,
Maestro Nacional.

NUEVA VILLA DE LAS TORRES (España). — Profundamente agradecida a mi buena Madre María Auxiliadora, quien siempre ha escuchado mis súplicas, publico hoy la gracia que acaba de concederme, devolviendo la salud a mi hija.

El agradecimiento me lleva a demostrar públicamente mi gratitud, que quisiera sirviera de aliciente a cuantos se encuentren necesitados, pues estoy segura que no les faltará la protección de María Auxiliadora, si recurren con fe y confianza a esta buena Madre.

A estas líneas de reconocimiento uno mi pequeña limosna.

N. G.

VIGO (España). — Me hallaba apenadísima. En los últimos exámenes, que rindió mi hijo, diéronle muy buenas notas; pero sin hacerlo constar en acta. En Septiembre, se pidieron los Certificados necesarios para conseguir prórroga para el servicio militar y los Catedráticos se niegan a darlos, por no constar aprobadas dichas asignaturas. Agotamos los medios humanos, y no se veía solución por ninguna parte. Encomendé el asunto a la que todo lo puede, María Auxiliadora, y Ella me escuchó.

El 30 de Septiembre espiraba el plazo, y ese mismo día quedaba todo arreglado.

Prometí publicar la gracia y dar una limosna, y hoy cumplo mi promesa. ¡Gracias, Madre mía, gracias! Que el mundo entero te alabe y glorifique; y a mí, concédeme la gracia de serte fiel hasta la muerte, para tener la dicha de morir en tus brazos.

MARÍA MENDEZ.

TURÍN (Italia). — *Instituto Intern. D. Bosco.*
— *Después de 24 años.*

Pasadas algunas semanas de mi nacimiento, el doctor se dió cuenta de que había venido al mundo con fístulas en los conductos lacrimales.

Hubo consulta médica, y los doctores afirmaron unánimes que a la edad de los tres años podría ser operado, aunque dudando mucho del resultado, pues temían quedase ciego.

Se puede imaginar la aflicción de mis padres. Llenos de fe en María Auxiliadora y en su fiel Siervo Don Bosco, le pidieron la curación, prometiendo publicar la gracia, y si pluguiese al Señor concederme el favor de la vocación al sacerdocio salesiano, de no poner ningún obstáculo. Mi madre renovó de corazón el ofrecimiento que de mí había hecho a María Auxiliadora y a Don Bosco ya antes de mi nacimiento.

Por espacio de ocho meses perseveraron en la oración sin usar otra medicina que agua bórica. A menudo mi madre juntaba mis manecitas y rogaba en mi nombre: « Don Bosco, cúrame y hazme hijo tuyo ».

Dios premió la constancia de mis padres. La curación fué completa. Después de tantos años, mis ojos se hallan aún en perfecto estado.

Por causas muy ajenas a la voluntad de mis padres, la gracia no ha sido publicada hasta al día de hoy. Por eso, después de veinticuatro años, y muy cerca del sacerdocio, con ocho años de vida salesiana, me siento en la obligación de hacer público este favor y cumplir gustoso la promesa de mis padres.

Quiera el Señor que después de emplear mi vida en amar y hacer amar a su divina Madre, vaya, en compañía de una falange de almas, a saciar estos mis ojos en la pureza de María y cantar su himno que

*Por Dios con cifras de estrellas
Ya está en los cielos escrito.*

JUAN B. QUEIROZ CANDIA,
Salesiano.

JUNÍN DE LOS ANDES (Argentina). — Antiguo poblador de Junín de los Andes, y muy vinculado a la Misión Salesiana, con el sudor de mi frente y mis economías, pude construir, en terreno de mi propiedad, una modesta casita para establecerme en ella con mi familia.

Personas de mala conciencia se aprovecharon de mi ignorancia y debilidad, para expropiarme de la casa y correspondiente escritura del terreno. Pasaron 12 años en este estado de cosas, faltándome a veces hasta donde pasar la noche bajo techado.

El año pasado, 1923, movido por una inspiración

interna, acudí en mi aflicción a nuestra Madre Auxiliadora, prometiendo inscribirme entre los Cooperadores Salesianos, y publicar la gracia, si conseguía recuperar nuevamente los derechos a mis terrenos y casa.

María Auxiliadora acudió piadosa en mi socorro. Mediante la intervención de personas de esta localidad, se hizo justicia a mis reclamaciones, y hoy soy de nuevo dueño de mi casa y terreno.

Atribuyendo tal suceso a la protección de la Auxiliadora de los cristianos, hago público mi agradecimiento, invitando a todos los necesitados a que acudan confiados al poder de María.

La publicación de la gracia es el cumplimiento de la promesa hecha, pues a primeros de año cumplí la primera parte de la misma.

LUIS DE NADAY.

BAHÍA BLANCA (Argentina). — Hallábase mi papá, ancianito de 73 años, atacado de una fuerte congestión pulmonar, y llamado el médico, nos dijo que el caso era sumamente grave, que no creía tuviera remedio.

En tan angustiosa situación, recurri a María Auxiliadora, prometiéndole si curaba a mi papá, decir una misa en su honor y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Mi ferviente súplica fué escuchada, pues mi papá se halla al presente completamente curado. ¡Gracias mil a María Auxiliadora!

VIRGINIA BORETTINI,
Cooperadora.

RAWSON (Argentina). — Una hijita nuestra, María Nelida, de seis meses de edad, cayó enferma con pulmonía y sarampión que la condujeron a las puertas de la muerte. En momentos tan angustiosos recurrimos al poder de María Auxiliadora para que nos la salvara, prometiéndole si obteníamos la gracia un exvoto que recordara el favor.

La Virgen no se hizo rogar más; la niña mejoró como por encanto.

Agradecida a María Auxiliadora, cumplo gustosa mi promesa.

ROSARIO G. DE GAFFET.

GIRÓN (Colombia). — A consecuencia de una caída que tuvo mi hijo Gilberto, de tres meses de edad, se puso tan grave, que creí que no podríamos salvarlo. Por espacio de varios días le atormentó una fiebre aguda que ponía en peligro su vida. Acongojada por el estado del enfermito, acudí con entera confianza a la que es salud de los enfermos, prometiendo publicar la gracia y hacer cooperador a mi hijo.

Al cabo de pocos días el niño quedaba fuera de peligro, y hoy goza de perfecta salud.

E. R. de R.

GUADALUPE (Colombia). — Llena de inmensa gratitud hacia María Auxiliadora publico la presente gracia: hallándome gravemente enferma de mal que me salió en las manos; después de haber acudido a la ciencia y no encontrando el completo remedio acudí a mi buena Madre María

Auxiliadora quien a nadie deja sin consuelo y al poco tiempo fué recobrando la salud y hoy me encuentro ya con esperanzas de un completo restablecimiento. Gracias, oh Madre querida.

ELOISA G. DE DURAN.

BUCARAMANGA (Colombia). — En mis continuas necesidades he recurrido siempre al auxilio materno y poderoso de mi Santísima y Purísima Madre María Auxilio de los Cristianos, Reina de los corazones, y casi siempre he sido favorecido. Ahora estoy confiado en que me socorrerá en otra gran necesidad y como tengo fe en que seré atendido, me anticipo a enviarle mi humilde homenaje de gratitud a la dulcísima Azucena Inmaculada. Envío el óbolo ofrecido.

JUAN AGUSTIN NÚÑEZ.

CHONE (Ecuador). — En cuatro ocasiones y en distintas épocas, he recibido grandes beneficios por intercesión de nuestra querida Madre Auxilio poderoso de los cristianos, ya consiguiendo la salud de mi esposo cuando parecía que estaba en sus últimos momentos, ya también sacándome de conflictos difíciles que solo nuestra amada Madre Auxiliadora puede alcanzarnos de la infinita misericordia de Dios S. N. Por estos favores ofrecí con la novena tres sueros para los huerfanitos de Turín.

MARIA DE LA O. DE RODRIGUEZ,
Cooperadora Salesiana.

CHONE (Ecuador). — Víctima de una grave enfermedad, y no teniendo la suficiente confianza en la ciencia médica, resolví acudir a María Auxiliadora, para que Ella me curara, ofreciéndole de mi parte llevar siempre al cuello su medalla y publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Mis ruegos fueron oídos, pues a los pocos días de haberme puesto la medalla me hallé completamente bien y fuera de peligro, por lo cual doy rendidas gracias a esta buena Madre y cumplo la promesa.

MARÍA LUISA DE GUTIERREZ.

MEJICO. — Belisario Trejo, sacerdote de la diócesis de Chiapas, Méjico, se complace en publicar, para gloria de la Sma. Virgen María, Madre de Dios, el hecho siguiente.

Caminando el día 25 de septiembre de 1924 en compañía del Ilmo. Sr. Dr. D. Gerardo Anaya, dignísimo Obispo de Chiapas, y del Sr. Presbítero D. Anselmo Montalla, su familiar, para asistir al Congreso Eucarístico, que ha tenido lugar en esta ciudad, me acompañaba el joven Enoch Urbano, de 20 años de edad. El mencionado día, habiendo salido nosotros de la ciudad de S. Cristobal Las Casas, cayó un aguacero torrencial. El agua convirtió los caminos en verdaderos ríos y de las montañas bajaban torrentes.

Nos apresuramos a llegar al río del Burrero para pasarlo antes de que creciera. El joven Enoch Urbano fué el primero en arrojarse, y estaba a medio río, en una pequeña isla, y antes de que los restantes pudiéramos seguirle, llegó la temida cre-

cida, aterradora, bramando entre las peñas y arrastrando troncos y ramas de árboles. Comprendiendo el peligro quiso regresar, pero el río le envolvió en sus raudales y le arrastró golpeándole en las piedras.

Fué todo cuestión de breves momentos. No pudimos prestarle auxilio ninguno. El Ilmo. Sr. Obispo y el que esto escribe le dimos la absolución. Pronto desapareció de nuestra vista, sin que pudiéramos seguirle, porque altos paredones nos cerraban el paso. La muerte era segura; así creímos todos.

En tan terrible momento invoqué desde el fondo de mi alma a la Sma. Virgen Auxiliadora y al Ven. Don Bosco, pidiéndoles salvaran al joven. Largo rato pasamos de indecible angustia y de infructuosas pesquisas. Yo no cesaba de invocar a la Sma. Virgen Auxiliadora. Creíamos cierta la muerte, cuando le encontramos sano y salvo entre unas piedras. Las aguas que debían haberle devorado, fueron las que le arrojaron al punto de salvación. Más lejos se encontró el caballo, también intacto.

Hay que hacer constar que el joven Enoch Urbano, aunque sabe nadar, no podía hacerlo, porque iba vestido y enteramente envuelto en un impermeable que impedía toda libertad de acción; llevaba además una cantidad de dinero en los bolsillos, calzadas las espuelas y varios otros objetos de los que no se pudo desembarazar. Fué, pues, su salvación verdaderamente prodigiosa. Si no es un milagro, nada hay que se le parezca más.

He pedido al Ilmo. Sr. Anaya que se digne certificar la veracidad de este relato, lo que ha hecho con gusto. Firma también el otro testigo, Pbro. Anselmo Montoya.

Que la publicación de este suceso sea, no sólo el testimonio de nuestra vivísima gratitud a la Virgen Sma. Auxiliadora, sino también un nuevo aliciente para que su devoción se extienda.

El que suscribe pide a todos los Cooperadores Salesianos eleven a la gran Madre de Dios sus alabanzas por este insigne favor.

Méjico, Octubre 15 de 1924.

BELISARIO TREJO.

Certifico ser cierto cuanto en esta relación dice el Sr. Pbro. D. Belisario Trejo.

✠ GERARDO,

Obispo de Chiapas.

Como testigo ocular

ANSELMO MONTOYA Pbro.

VALLE DE LA PASCUA-GUARICO (Venezuela). — Gracias te doy, amada Madre María Auxiliadora, por el gran favor que me has concedido devolviendo la salud a uno de mi familia, cuando ya desahuciado por la ciencia, todos lo daban por perdido. Tu mediación, a la que recurrimos en tales angustias, nos procuró el consuelo.

Hoy que se halla completamente restablecido, se une a mí en el agradecimiento y enviamos una limosna.

CARMEN CECILIA.

CANCAGUA (Venezuela). — Sufrimientos morales habían minado mi salud hasta el punto que todos me creían víctima de la tuberculosis. Accongojada, pero llena de fe al propio tiempo, recurrí al cielo por mediación de María Auxiliadora, implorando mi curación.

Pronto comenzó la mejoría y con ella desaparecieron los sufrimientos, encontrándome ya completamente restablecida y alegre.

Agradecida a tan señalado favor, mando celebrar una misa, envió una limosna, y ruego se publique en el *Boletín Salesiano* la gracia.

M. E.

Gracia del Venerable Don Bosco.

SARRIA (Barc.-España). — El agradecimiento más sincero me impulsa a publicar el eficaz valimiento del Ven. Juan Bosco. A él me dirigí cuando tenía quedarme imposibilitada de una pierna a consecuencia de un fuerte golpe recibido por un tranvía. La hinchazón de la pierna me hacía temer dolorosas consecuencias y los médicos veían el caso muy serio.

Llena de fe en la intercesión del Venerable Don Bosco, acudí a él con una fervorosa novena, aplicando su reliquia en la parte más dolorida, prometiendo al mismo tiempo una limosna para su Causa de Beatificación y la publicación de la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Hecha mi promesa, hacia la mitad de la novena, sentí notable mejoría, la cual fué aumentando considerablemente, de modo que al terminarla, con estupor del médico y grande satisfacción mía, pude dirigirme a la iglesia a rendir un tributo de agradecimiento a mi celeste bienhechor.

Mi gratitud será eterna, y por esto me complace en hacer público el hecho a fin de que cunda más y más la devoción y aumente la fe en la intercesión efficacísima del Venerable Juan Bosco.

C. A. A.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Borjañe. (España). — Da. Encarnación Cobian Montode.

Vigo (España). — Sra. Da. Carolina Pérez Sala y D. José. Lamberti.

Las Palmas (España). — Da. Dolores Marrero Orgaz.

Villa de D. Faárique. (España). — Da. María Huestas; Da. Polonia Raballos y Da. Josefa Bea o, que envían una limosna.

Córdoba (Argentina). — Da. E. B. de Bruno, por haber obtenido la salud de una amigueta, y envía limosna.

Cali (Colombia). — Sres. D. Francisco A. Velázquez; Gonzalo Aguirre; Mariana Narváez; Re-

beca Torres; Carmen González; Isaac Callazos, Carmen Palacios de Alvarado; Mercedes Aragón de Lévis; Juana Quijano y Primitiva Palacios por gracias recibidas y envían su limosna.

Caldono (Colombia). — Da. Rosario Fernández.

Chone (Ecuador). — Da. Inadalpe Alvarado y Da. Rosario Aveiga por señalados favores recibidos

El Bluff-Bluefields (Nicaragua). — Da. Juana Real, y envía una limosna.

Matamoros (México). — Rebeca Elizondo, agradecida a María Auxiliadora por un grande favor concedido a la familia, desea hacer público su agradecimiento y manda una limosna para la Obra Salesiana.

Idem. — Berta Elizondo Guerra dá gracias a la Auxiliadora de los Cristianos por haberle conseguido la salud de su hijito y envía una limosna para los huerfanitos del Vble. D. Bosco.

Mercedes (Uruguay). — Da. Juana Acosta Riquelme agradece a María Auxiliadora la solución de un problema que parecía insoluble, y envía como señal de agradecimiento una limosna.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios Espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de Abril:

- El 3, Dolores de María.
- El 5, Domingo de Ramos.
- El 12, Domingo de Resurrección.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o «Cédula de admisión a la Pía Unión», a la cual nos remitimos.



Por el Mundo Salesiano

Fiesta de San Francisco de Sales en el Oratorio.

La solemnidad del Santo Patrono de la Obra de Don Bosco ha sido celebrada en el templo de María Auxiliadora de Turín con especial brillo, debido a la presencia del Ilmo. M. Josué Cattarossi, Obispo de Belluno y Feltre que predicó el triduo con mucha unción y fruto. El programa musical correspondió a la solemnidad de las funciones, acompañando los diversos números el M.^o Ulises Mattei.

La conferencia a los Cooperadores estuvo a cargo de Mons. Grancelli de Verona, desarrollando el tema: « San Francisco de Sales conquistador de sí mismo y por la mansedumbre, también del prójimo ».

«Asociación D. Bosco,, entre educadores.

En Turín, el 8 de Diciembre de 1923 surgió la primera asociación entre maestros con el nombre de Don Bosco, destinada a imitarlo en la caridad con los jóvenes y especialmente en su método educativo, para que la acción educadora fuera más íntima y eficaz. Pueden participar de ella todos los educadores indistintamente, sin otra obligación ni otro vínculo que llevar a la clase o cátedra la aplicación práctica del sistema de Don Bosco. No hay cuotas: lo gastos de secretaría y correspondencia se pagan con ofertas libres de los adherentes. Se hacen tres reuniones anuales, sin que ello importe no poder celebrar otras, para el mejor y más amplio conocimiento del sistema educativo de Don Bosco.

Reproducimos lo seis artículos fundamentales de su estatuto:

1º Queda constituida en Turín, con asiento en Corso Regina Margherita, 178, una Asociación entre educadores, bajo el título de « Asociación Don Bosco ».

2º La Asociación es apolítica, por lo tanto no se hace distinción en la admisión de maestros.

3º La Asociación se prefiere la formación moral y religiosa de los asociados con el conocimiento y la práctica del sistema preventivo en la asistencia y cuidado de los niños.

4º Para ser admitido en la Asociación es necesario enviar su adhesión a la Presidencia.

5º No hay obligación de cuota: los gastos de secretaría y correspondencia se cubren con ofertas libres de los asociados.

6º La Asociación está regida por un consejo nombrado cada año por los asociados. El número

de los miembros no puede ser inferior a cinco, ni superior a nueve; todos pueden ser reelegidos.

El voto de la Presidencia de la Asociación Central es el siguiente: « Recomendar la formación de secciones locales tanto en los grandes como en los pequeños centros: por otra parte la Asociación central está dispuesta a dar todas las indicaciones y a colaborar en la extensión de esta Asociación que producirá mucho fruto en el campo educativo ».

Antiguos Alumnos.

Carta del Revmo. D. Felipe Rinaldi Rector Mayor.

Transcribimos de la hermosa revista *Don Bosco en España*, órgano de la Federación española de Antiguos Alumnos Salesianos, la carta que el Revmo. Sr. D. Felipe Rinaldi enviaba al muy estimado Sr. Presidente Nacional D. Angel García de Vinueza en diciembre último:

Al acercarse las conmovedoras y familiares fiestas de Navidad, de fin y principio de año nuevo siento la necesidad de comunicarme con mis queridos amigos, con mis hijos, porque tales son y como a tales considero dentro de la gran Familia Salesiana a nuestros Antiguos Alumnos; pero como a pesar de mi deseo, no me es posible dirigirme a cada uno de ellos en particular, me dirijo a ti, como a representante nacional, para que hagas llegar a todos, mis cariñosos saludos con el Aguinaldo para el año entrante.

Como bien sabéis, mis queridos amigos, en el año 1925, año glorioso para la Obra Salesiana, entre otros motivos por el Cincuentenario de sus Misiones, se conmemora el centenario del sueño admirable que tuvo nuestro Venerable P. Don Bosco, a la edad de nueve años, en los floridos prados de BECCHI.

En este sueño que hoy podemos llamar inspiración del cielo, Jesús y María Santísima Auxiliadora manifestaron al pobre pastorcillo su futuro apostolado, su grande misión educadora.

Sin detenerme a narrároslo, ya que fué impreso en muchos otros periódicos, quisiera aconsejaros que lo tuvierais muy presente durante el nuevo año, y que ajustarais a las sabias enseñanzas que de su lectura se desprenden, vuestra conducta.

Como hijos de Don Bosco, debéis encarnar en vosotros y poner en práctica en el trato de vuestras relaciones y familia, los buenos modales, la mansedumbre y caridad cristiana que el divino Maestro y la Virgen Auxiliadora recomendaron a nuestro Venerable Padre para catequizar y granjearse el amor de los niños.

Todos, dentro del radio de nuestra acción y conforme a nuestras fuerzas y saber, estamos obligados al apostolado social cristiano, a procurar el mejoramiento moral de nuestro prójimo, y, por extensión, el de la sociedad en general. Pues bien, para lograrlo, nada mejor y más eficaz, además de nuestro ejemplo práctico, que la delicadeza de modales y trato exquisito, saturados de mansedumbre y caridad cristianas. Es un hecho, nos lo demuestra la Historia y nuestra experiencia, que el hombre resiste a todo, a la razón, a la ciencia hasta al castigo; pero se rinde a las dulzuras de la caridad, a la mansedumbre y a los beneficios.

Y si con todos debemos mostrarnos generosos, amables y complacientes, hemos de serlo de manera particularísima en la intimidad de nuestro hogar, dentro de la órbita de nuestra familia. Vuestra esposa, hijos y familiares, serán lo que vosotros queráis.

Recordad el ambiente en que vivió Don Bosco y os explicaréis en parte la inocencia de su vida, el hermoso florecer de sus virtudes. Los niños poseen un don especial para reconocer y apreciar su grandeza y belleza moral. De ahí la necesidad, a ejemplo de Don Bosco con sus escolares, de modelar su inteligencia y corazón con vuestras lecciones y ejemplos, con vuestros desvelos y ternura. El aprendizaje del hogar es el más duradero, el que más hondamente se graba en la memoria y corazón de los niños.

Sirvamos de norma en nuestra conducta las palabras que en el sueño dirigió el divino Maestro al niño Bosco: « No con golpes, sino con mansedumbre y caridad te granjearás el amor de los niños ».

Felices Pascuas y año nuevo.

Vuestro afmo. in C. J.
Sac. FELIPE RINALDI.

Los Antiguos Alumnos verán en esta carta, un programa de acción tan completo como práctico y de una eficacia segura.

CORDOBA VIGNAUD (Argentina). — Asambleas misioneras infantiles.

En ocasión de la fiesta de San Félix, niño mártir, cuyo cuerpo se venera en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús y de María Auxiliadora en Vignaud, surgió la idea de celebrar Asambleas misioneras, como acto de adhesión al Cincuentenario de las Misiones Salesianas en la República Argentina.

Desde el instante que el Rdo. P. Director nos propuso la idea, el tema obligado de nuestras conversaciones era la Asamblea Misionera a realizarse en los días 23, 24 y 25 de Octubre, solemne triduo con que nos prepararíamos a la fiesta de San Félix.

Sin pérdida de tiempo el Padre Director para facilitar los trabajos y el desarrollo de los temas propuestos a la consideración de los pequeños asambleístas, estableció tres comisiones para los siguientes temas: 1º *Obra de las Misiones* — 2º *Medios de Cooperación* — 3º *Formación misionera*.

Nombróse además una comisión de trabajos cuyo encargo era preparar no sólo el salón de la Asamblea, si no engalanar todo el colegio como en las mayores solemnidades.

Los días que precedieron a las asambleas misioneras fueron días de entusiasmos verdaderamente extraordinario y de trabajo constante.

Cada comisión no solo cumplió fielmente, sino con amor y sacrificio el trabajo que se le había encomendado.

El colegio habíase trocado en activa colmena. Quien ensaya cantos, quien prepara teatro, aquí preparan festones y gallardetes, allí se discute una propuesta, más allá se formula un considerando. Todo en torno nuestro es entusiasmo juvenil.

Ante Jesús Sacramentado cada diez minutos se

sucedían dos niños, cooperando así con el medio más potente de la oración y satisfaciendo de este modo su ardiente deseo de ayudar en algo a sus hermanitos mayores.

Aliciente incomparable para duplicar el entusiasmo y ardor juvenil fué la noticia que asistiría el Rmo. Don Esteban Trione, Secretario general de los Cooperadores, postulador de las causas de Don Bosco y Domingo Savio y representante del Eminentísimo Cardenal Juan Cagliero en el XI Congreso internacional que se celebró en Buenos Aires, de Cooperadores Salesianos.

La primera comisión encargada del estudio del tema: « *Obra de las Misiones* » celebró siete sesiones plenarias y sus propuestas fueron todas aprobadas por la Asamblea.

La segunda comisión llevó a cabo tres sesiones plenarias y otras tres particulares de las sub-comisiones, haciendo de su parte todo lo humanamente posible para cumplir el encargo que se le confiara.

La tercera comisión realizó trece sesiones plenarias y varias particulares.

El estudio completo que dicha comisión efectuó sobre el tema más difícil al par que más necesario como lo era la formación del misionero, merecieron la alabanza de la presidencia.

Cuántos sacrificios en esos niños en privarse de los recreos para reunirse diariamente durante casi una hora!

Aplauso y alabanza merecen las pequeñas comisiones que supieron desempeñar muy bien su cometido.

Dice una Crónica dactilografiada que hemos visto: « Jamás vimos nuestro colegio engalanado con tanta profusión y buen gusto. Todo elevaba al cielo nuestros corazones; la alegría reinaba doquier; los patios, corredores, artísticamente adornados nos recordaban nuestras almas adornadas de la nivea túnica de la gracia de Dios que en todo el mes y especialmente en el solemne triduo de preparación habíamos tratado de conservar ».

LOS QUE MUEREN

Recomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores las almas de los Cooperadores difuntos:

Barcelona. — Sra. Da. Concepción Maymó y Mutiño; Sra. Da. Francisco Toll Casals; Sra. Da. Francisca Calvell Vda. de Molins.

Barajas de Melo (Cuenca-España). — D. Valentín Muñoz.

Buenos-Aires (Rep. Argentina). — Rmo. Sr. Cañónigo D. Felipe Fonticelli. ; Sra. María Costa de Ceriale.

Palencia (España). — Sr. D. Manuel Nicolás; Sra. Da. Clotilde Pérez.

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos, Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

PARS I. Complectens Introductionem ad philosophiam et Logicam: Libellae 10. — Apud exteros: Libellae 14.

PARS II. Metaphysica.

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam: L. 6. — Apud exteros: L. 7,50.

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam: L. 12. — Apud exteros: L. 15.

PARS III. Ethica et Jus naturae.

Vol. I. Complectens Ethicam: L. 5. — Apud exteros: L. 7.

Vol. II. Complectens Jus naturae: L. 15 — Apud exteros: L. 18.

HORATIUS MAZZELLA

Archiepiscopus Tarentinus

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGMATICAE

BREVIORI CURSUI ACCOMODATAE

EDITIO QUINTA RECOGNITA ET AUCTA.

VOL. I. Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi: L. 25. — Apud exteros: L. 30.

VOL. II. Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOL. III. Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

VOL. IV. Tractatus de Sacramentis et de Novissimis: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

PETRUS RACCA.

THEOLOGIA MORALIS SYNOPSIS. — Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de re morali educatum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. in-16 pp. 700: L. 12,50. — Apud exteros: L. 15.

DE CENSURIS LATAE SENTENTIAE quae in Codice Juris Canonici continentur commentariolum digessit JOANNES CAVIGLIOLI. Vol. in-16 pp. 170: L. 3,75. — Apud exteros: L. 4,50.

PSALMORUM LIBER I. — Edidit signisque modernis auxit F. VALENTE M. I. Vol. in-16 pp. VIII-72: L. 3,50. — Apud exteros: L. 4,20.

Editio est elegantissima novissimaque psalmodum, hebraica lingua concinnata.

ALOISIUS GRAMMATICA.

ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE addita brevi notitia Regionum et Locorum. Textus cum 8 tabularum originalium. — Editio minor: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

ELEMENTA GRAMMATICAE HEBRAICAE cum chrestomathia et glossario scripsit ITALUS PIZZI Doctor philol. linguarum orient. professor in R. Un. Taurin. Vol. in-16 pp. XII-232: L. 8. — Apud exteros: L. 9,60.

FLORILEGIUM HIERONYMIANUM, anno MD a Maximi Doctoris obitu recensuit adnotationibus auxit Angelus Ficarra, prefatus est Felix Ramorinus, curant Pia Societas a S. Hieronymo nuncupata evangelii italice pervulgandis. In-16 pp. XII-236: L. 10. — Apud exteros: L. 12.

Continens: Scripta paraenetica - Epitaphia - Scripta historica - Scripta theologica et polemica - Scripta exegetica.

L. PISCETTA et A. GENNARO S. S.

THEOLOGIAE MORALIS ELEMENTA AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

Jam edita sunt in lucem :

- VOLUMEN PRIMUM: De Theologiae Moralis Fundamentis.** — 1. De actibus humanis. - 2. De conscientia. - 3. De legibus. - 4. De peccatis. Vol. in-16, pp. CXII-404: L. 15. — Apud exteros: L. 18.
- VOLUMEN SECUNDUM: De obligationibus erga Deum et nos ipsos.** — 1. De virtutibus theologicis. - 2. De virtute religionis. - 3. De prudentia, fortitudine et temperantia. Vol. in-16, pp. X-630: L. 20. — Apud exteros: L. 24.
- VOLUMEN TERTIUM: De obligationibus erga proximum.** — 1. De justitia et jure. — 2. De iniuriis et restitutione. - 3. De contractibus. Vol. in-16, pp. XII-750: L. 25. — Apud exteros: L. 30.
- VOLUMEN QUARTUM: De obligationibus peculiaribus et de poenis ecclesiasticis.** — Vol. in-16 pp. XII-420: L. 15. — Apud exteros: L. 18.

Proxime edenda:

- VOLUMEN QUINTUM: De Sacramentis in genere et de quinque primis Sacramentis in specie.** — 1. De Sacramentis in genere. - 2. De Baptismo. - 3. De Confirmatione. - 4. De Eucharistia. - 5. De Poenitentia. - 6. De Extrema Unctione.
- VOLUMEN SEXTUM: De Ordine et de Matrimonio.**
- VOLUMEN SEPTIMUM: De sexto et nono praeepto decalogi; de usu matrimonii et de ratione servanda in sacramentorum administratione.**

S. THOMAE AQUINATIS OPERA

- SUMMA THEOLOGICA** diligenter emendata, De Rubeis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1922: L. 80. — Apud exteros: L. 96.
- IN OMNES S. PAULI APOSTOLI EPISTOLAS COMMENTARIA,** cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 40. — Apud exteros: L. 48.
- CATENA AUREA IN QUATUOR EVANGELIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima. L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- IN EVANGELIA S. MATTHAEI ET S. JOANNIS COMMENTARIA.** — 2 vol. in-8 max. Editio Taurinensis emendatissima: L. 32. — Apud exteros: L. 39.
- SUMMA CONTRA GENTILES,** seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. L. 15. — Apud exteros: L. 18.
- QUAESTIONES DISPUTATAE ET QUESTIONES DUODECIM QUODLIBETALES** ad fidem optimarum editionum diligenter recusae. Editio Taurinensis emendatissima: L. 60 — Apud exteros: L. 72.
- DE REGIMINE PRINCIPUM AD REGEM CYPRI, ET DE REGIMINE JUDAEORUM AD DUCISSAM BRABANTIAE.** Politica opuscula duo, Joseph Mathis curante: L. 12. — Apud exteros: L. 14,50.
- IN METAPHYSICAM ARISTOTELIS COMMENTARIA** cum locupletissimo indice alphabetico rerum notabilium, revisa, emendata ac ordinatim disposita, addita pro unoquoque capite synopsis, cura ac studio P. Fr. M. R. Cathala. L. 24. — Apud exteros: L. 30.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.